

## ROMANCES SOBRE TARFE.

52.

*Tarfe se pasea por Granada con el rey de Belchite, hablando  
ambos de sus damas Celia y Doralice. Pintanse las empresas  
que llevan los dos caballeros enamorados, y refiérese lo que dije-  
ron á sus damas.*

En dos yeguas muy ligeras,  
De blanco color de cisné,  
Se pasean en Granada  
Tarfe y el rey de Belchite:

Iguales en las colores,  
Porque iguales damas sirven;  
Que el Tarfe sirve á su Celia,  
Y el rey sirve á Doralice.

Con bandas verdes y azules  
Los gallardos cuerpos ciñen,  
Cubiertas de naranjado,  
Que el verde no se divise;

Marlotas y capellares  
Moradas y carmesíes,  
Bordadas de plata y oro,  
Y esmeraldas y rubíes;

Los almalazares leonados,  
Color congojosa y triste,  
Plumas negras y amarillas,  
Porque sus penas publiquen.

En las letras y divisas  
Algún tanto se distinguen;  
Que lleva el rey en la adarga  
Hecha de varios matices

Una dama muy hermosa  
Y un gallardo rey humilde,  
Con la corona en sus pies,  
Sufriendo que se la pisen,

Y un corazón abrasado,  
Con una cifra que dice:  
De hielo nace mi llama,  
Y el hielo en mi fuego vive.

La dama lleva en la mano,  
Y encima su frente insigne  
Dorado cetro y corona,  
Porque se entienda que rige;

Y en la mano izquierda un mundo,  
Porque le manda y oprime,  
Y la fortuna humillada,  
Que el paso á su rueda impide.

No lleva el Tarfe divisas,  
Porque no se escandalice  
Adalifa, que de Celia  
Celos al Moro le pide;

Solo lleva por empresa  
Un verde ramo apacible,  
Y un retrato, cuyos ojos  
Vivas centellas despiden,

Y en todo el ramo esta letra,  
Que en arábigo prosigue:  
Aunque tus rayos me abrasen,  
Ea que no me marchiten.

Y arrancando muy veloces,  
Porque sus damas los miren,  
Acabando la carrera,  
El rey dijo á Doralice:

„Aunque las diosas sagradas  
Tu hermosura te envidien,  
Porqué con tu gloria y cielo  
Pena y infierno permites?

„Y dime, ¿qué mas deseas,  
Qué mas al cielo le pides,  
Que tener á un rey sugeto,  
Si de reyes sucediste?

„Ya no te pido favores,  
Ni que me adores ni estimes,  
Sino que uno solo escojas  
De los muchos que te sirven;

„Porque véo que á cualquiera  
En tu servicio le admites,  
Así al de bajo linage,  
Como al de alto y sublime;

„Y en los saraos y zambras,  
De ordinario te persiguen  
Los Audallas y Aliatares,  
Azarques y Almoradíes,

„Zegries y Bencerrages,  
Sarracinos y Adalifes,  
Y con cara alegre y grata  
Á ninguno no despides;

„Que á todos matas de amor  
Con un falso amor que finges;  
Quitás la vida y el alma,  
Y tú con mil almas vives:

„Y si no quieres emendarte,  
Me desengañes y avises;  
Que damas hay en la corte  
Que desean de servirme;

„Y la hermosa Bindarraja  
Desde Antequera me escribe  
Con cien mil celosas quejas,  
Diciendo: ¿Como es posible

„Que mis letras y mis cartas  
Dentro en tu alma no imprimes,  
Pues que tú impreso en la mia,  
Aunque estás ausente, vives?”

Y con esto cesó el rey,  
Y el Tarfe á Celia le dice:  
„Celia, y cielo te llamaba,  
Mas ya encantadora y Circe;

„Porque tu sereno cielo  
De oscuras nubes cubriste,  
Y en los soles de tu cara  
Tu crueldad hace éclipse;

„Y al que antes del sol vestias,  
De oscuras tinieblas vistas;  
Y antes que la santa fiesta  
Del Bautista solenice;”

„Por Alá que he de sacarte  
De la patria donde vives;  
Y esto no será en tu mano  
De que yo me determine;”

„Pues sabes que el mundo es poco  
Para poder resistirme,  
Pues he disipado á Francia  
De valientes paladines;”

„Y tengo en toda Vandalia  
Teñidos los arracifes  
De los de la cruz de grana  
Y los de flores de lises;”

„Y de tener en Granada  
Alhambras y Zacatines,  
Aunque no suele mi alfange  
En tal vil sangre teñirse.”

Y en esto oyeron tocar  
Á rebato los clarines,  
Y mas ligeros que el viento  
Se parten sin despedirse.

53.

*Las dos damas moras Celia y Jarifa asomadas á un balcon para pasar delante á Tarfe y Gazul, sus amantes. Miradas tiernas que se echan los enamorados.*

Á un balcon de un chapitel,  
El mas alto de su torre,

Alto extremo de hermosura  
Y alteza de los amores;

Estaban dos damas moras  
En suma beldad conformes,

Suma que es suma en quien suma  
Mil sumas de corazones;

Lá una se llama Celia,  
Y otrá Jarifa es su nombre;

Jarifa que agudas flechas  
Y jaras tira á los hombres;

Salian Tarfe y Gazul  
Por delante sus balcones;

Delante las que adelante  
Se adelantan á sus dioses;

Y las Moras desde arriba  
Tiran piedras por favores;

Piedras que empiedran el alma  
Y las piedras blandas ponen.

Y tiran juntos con ellas  
Claros rayos de sus soles,

Claros que al mas claro sol  
Clara ventaja cónocen.

Los Moros alzan los ojos,  
Viendo las llamas feroces,

Llamas que en llamas abrasan,  
Y llaman á quien no conocen.

Y la clarifica luz  
La clara vista quitóles,

Vista que mil veces vista  
Hace que á revista torñen.

Juzgan los Moros por gloria  
El perder la luz entonces

En la luz que á la luz priva,  
Y sin luz da luces dobles.

Y tienen puestos los Moros  
Velos de varias colores,  
Varios que á varias amantes  
Dan varias muertes enormes.

Bájense del chapitel,  
Y en el corredor se ponen,  
Corredor que corre almas,  
Y alcanza los que mas corren.

Y mirádoles de cerca,  
Dan mas vivos resplandores,

Vivos que dan á los vivos  
Vivas muertes y pasiones.

Y á los Moros les hicieron  
Que la luz perdida cobren,  
Perdida, mas bien ganada,  
Ganada; pues bien perdióse.

Y alegres y satisfechos  
Ligeros la plaza corren,  
Plaza que á tantos aplaza,  
Y emplaza en pleitos de amores.

No cabe cosa mas insulsa que el contenido del romance antecedente, notable solo por los muchos juegos de vocablos que encierra.

D.

54.

Zoraide, amigo de Tarfe, viene á pedirle que se arme y venga con él. Pasan por donde está Celinda, dama de Zoraide, y este cae desmayado al verla. Presentase el Abencerrage Zurman, ahora favorecido de Celinda. Riñe furiosamente con él Tarfe, volviendo por su amigo. Sepáralos la gente que acude, y Tarfe acude al socorro del desmayado amante.

Entró Zoraide á deshora  
Á buscar su amigo Tarfe  
Con acelerados pasos  
Y con turbado semblante.

„Toma tus armas, le dice,  
Que me importa que te armes;  
Ha de ser luego, no quieras,  
Que la tardanza me agravie.

„El cuento de mi venida  
Te contaré por la calle,  
Si con la pasion y enojo  
Á decírtela acertare.“

Tarfe acudió á sus armas,  
Ciñóse su corvo alfange,

Quitó al bonete las plumas,  
Por mejor disimularse.

Salen con tanto silencio  
Que ni las nocturnas aves  
Sienten sus secretos pasos,  
Ni los veladores canes.

Zacatin y Plaza nueva  
Atraviesan sin hablarse;  
Que Tarfe no le pregunta,  
Ni dice nadie Zoraide.

Al entrar por los Gomeles  
Volvieron á repararse;  
Que vieron en un balcon  
Un almaizar puesto al aire.

Solia Celinda bella,  
Poner estos almaizares,  
Á Zoraide en otro tiempo,  
Cuando era dichoso amante.

Y ahora es señal rabiosa;  
Que quiere desengañarle,  
La señal que señalaba  
Sus placeres y solaces.

Limpio sus ojos el Moro,  
Creyendo que le engañasen;  
Mas el mar que entró por ellos,  
Con el desengaño sale.

Á su Celinda aborrece,  
Porque se antepone antes  
Á la gloria de sus bienes  
La presencia de sus males.

Y aunque el Moro es valeroso,  
Pueden tanto los pesares,  
Y mas si nacen de amores,  
Que vencen las libertades.

Dió con él uno en un suelo,  
No sabe que hacerse Tarfe;  
Que los remedios son pasos,  
Y los desmayos son grandes.

En aquesto punto estando,  
Llegó Zurman Bencerrage,  
Moro que Celinda aguarda,  
De gran gentileza y talle.

Tarfe que le vió venir,  
Dejando á su amigo, sale.

Á contradecirle el paso,  
Diciendo: „Vuelve! no pases!“

El Moro que en casos de honra  
Es no menos arrogante,  
Le responde: „¿ Quien sois vos?“  
Medió desnudo el alfange.

Tarfe no le quiso hablar,  
Sino que las armas hablen,  
Y que averigüen de entrambos  
Quien ha de estar en la calle.

Sacan los alfanges fieros,  
Derriban los capellares,  
Y tiranse fuertes golpes  
Con pensamientos mortales.

Crece la rabia y desden,  
La fuerza, rabia y corage,  
Y saltan vivas centellas  
De los duros pedernales.

Fue venturoso Zurman,  
Llevóle de un golpe Tarfe  
Cinco plumas amarillas  
Y la mitad del turbante.

Acudió gente al ruido,  
Que forzaron de apartarse;  
Tarfe se volvió á su amigo,  
Á quien halló como de antes.

Y en brazos le vuelve á casa;  
Que nada siente Zoraide,  
Pues celos y mal de amores  
Son un parasismo grande.

El Moro Tarfe provoca á los caballeros cristianos á venir á jugar cañas en Granada. Acuden ellos al llamamiento. Aventaja á todos Tarfe. Lo que sobre esto dice el Moro Almoradí á una Mora. Viene Tarfe, y huye de él su competidor, dejándole su marlota.

- „Católicos caballeros,  
Los que estais sobre Granada,  
Y encima del lado izquierdo  
Os poneis la cruz de grana;  
„Si en los juveniles pechos  
Os toca de amor la brasa,  
Como del airado Marte  
La fiereza de las armas;  
„Si por las soberbias torres  
Sabeis bolar una caña,  
Como soleis en la vega  
Furiosos bolar las lanzas;  
„Si como en ella las veras,  
Os placen burlas de plaza,  
Y os cubris de blanda seda  
Como de ásperas corazas;  
„Seis sarracenas: cuadrillas  
Con otras tantas cristianas  
El dia que os diere gusto,  
Podremos jugar las cañas;  
„Que no es justo que la guerra  
(Aunque nos quemais las casas)  
Llegue á quemar los deseos  
De nuestras hermosas damas;  
„Pues por vosotros están  
Con nosotros enojadas,  
Por vuestro cerco prolijo  
Y vuestra guerra pesada.  
„Y si tras tantos enojos  
Quereis gozar de su gracia,
- Como á la guerra dais treguas,  
Daldas á nuestras desgracias;  
„Que es grande alivio del cuerpo  
Y regalo para el alma  
Arrimar la adarga y cota,  
Y echarse plumas y banda.  
„Y al que mejor lo hiciere,  
Doy desde aquí mi palabra  
En señal de su valor,  
Para que viva su fama,  
„Atar á su diestro brazo  
Una empresa de mi dama  
Dada de su blanca mano,  
Que es tan bella como blanca.  
Esto firmó en un cartel,  
Y lo fijó en una adarga  
El valiente Moro Tarfe,  
Gran servidor de Daraja,  
En las treguas que el maestro  
De la antigua Calatrava  
Hizo, por mudar de sitio  
Y mejorarse de estancia.  
Y con seis Moros mancebos  
De su propia sangre y casa  
Y algunos Abencerrages  
Se le envió á la campaña.  
Recíbenlos en las tiendas,  
Y sabida su demanda,  
Dando el maestro licencia,  
Se aceptó para la pascua;

Y respondiendo al cartel  
 Con razones cortesanas,  
 Hasta salir del real  
 A los Moros acompañan.

Cesan las trazas de guerra,  
 Y los que del juego tratan,  
 Cierran la puerta al acero,  
 Y ábrenle al damasco y galas.

Moros y Moras se ocupan,  
 Mientras el plazo se pasa,  
 Ellos en correr caballos,  
 Y ellas en bordarles mangas,

Y de los dos competidores  
 De la pendencia pasada  
 Que hizo paces entre ellos  
 El capitán de la guarda

Viendo Almoradí el galán  
 Que Tarfe se le aventaja,  
 Y que es señor de la Mora,  
 Que es señora de su alma,

Porque en público ó secreto  
 Cien mil favores le daba,  
 Dando á entender que le quiere  
 Más que á su vida y su alma,

Una noche muy oscura,  
 Para el caso aparejada,  
 Se salió el gallardo Moro  
 Al terrero del Alhambra,

Y en llegando que llegó,  
 Vió una Morá á la ventana,  
 Á quien con joyas tenían  
 De muy atras grangeada.

Hablóla y dijo: „ Señora,  
 ¿ Es posible que Daraja,  
 Aunque no me canse yo,  
 De maltratarme no cansa? „

„ Aquellos ojos que tienen  
 Mas que el cielo estrellas almas,  
 Cuya luz mata mas Moros  
 Que el maestro con su espada,

„ ¿ Cuando los volverá mansos,  
 O cuando volverá mansa,  
 Dejando á Tarfe que tiene  
 Menos manos que palabras?

„ Que no soy yo como él  
 Tan cumplido de arrogancias,  
 Pues lo que él gasta en decirlas  
 Gasto yo en ejecutarlas.

„ Bien saben en la ciudad  
 Que por mi brazo y mi lanza  
 Ha sido mil veces libre  
 De la potencia cristiana.

Esto Almoradí decía  
 Cuando Tarfe que llegara,  
 Dió el oído á las razones  
 Y el brazo á la cimitarra.

Figurósele al valiente  
 Alguna cristiana escuadra,  
 Y dejando la marlota,  
 Volvió al Moro las espaldas.

Salió Daraja al ruido,  
 Conoció á Tarfe en el habla,  
 El cual le dió la marlota,  
 Que era azul con oro y plata.

56. Celin, señor de Escariche; y Aliatar, rey de Granada, salen á jugar cañas; seguidos de sus cuadrillas. Hazañas de Celin contra un toro bravo; y su contento al verse admirado por su dama.

Celin, señor de Escariche;  
Y Aliatar, rey de Granada;  
Azarques y Abenhumeyas  
Salen á juego de cañas.

Que quiere salir de extremo,  
Ó quedar sin vida en calma,  
Valiente, bravo y furioso,  
Dando remate á las cañas.

Bandas blancas lleva el rey,  
Color que su ser demanda;  
De esperanzas va vestido;  
Que á mas le obliga Daraja.

Trabóse la escaramuza  
De todas las cuatro esquadras;  
Ganando el bizarro Moro  
Eterno renombre y fama.

Por divisa tiene un cielo  
Con muchos cedros y palmas;  
De coronas ésta letra:  
Seguro estoy de mudanzas.

Alborotóles el juego  
La voz que los amenazó;  
Que quiere salir un toro  
De la inmudable Jarama.

Los Abenhumeyas todos  
Y los Azarques llevaban  
De encarnado las divisas  
Que un mar de desdichas baña.

Dicen los Abenhumeyas:  
„¡Ningun Azarque se parta!“  
El rey se va á su balcón,  
Sola les dejan la plaza.

Y el bizarro Celin,  
Por dar contento á su dama,  
Entre las blancas marlotas  
Estrellas de oro sembraba.

Celin que á su desengaño  
Sola esta ocasion buscaba,  
Con su acerado rejon  
Al toro en el coso aguarda.

Y por dar seguro al rey  
De lo que celoso estaba,  
Lleva pajizo el jaez  
Con campanillas de plata;

Tiene clavados los ojos  
En la que en el sol enclava;  
Conócese en el mirar  
Que tienen justas las almas.

Y en la adarga por divisa  
Una azucena entre llamas,  
Con una letra que dice:  
Por ser fingidas no abrazan.

Alidaja se encubrió,  
Temiendo alguna desgracia,  
Porque sus hermosos soles  
Los de Celin destumbraban.

Advierte su letra el Moro  
Que tiene Aliatar cifrada,  
Y aunque no demuestra celos,  
Celosas ansias le abrazan;

Y quitado el resplandor,  
Pudo el Moro ver la plaza,  
Y en ella un toro furioso  
Que á los cielos amenaza.

La cabeza en proporcion,  
 La cervíz corta, empinada,  
 Anchuroso tiene el pecho,  
 La cola toda enroscada,  
 Cuando atormentado el toro,  
 La una rodilla hincada,  
 Cosido en la dura tierra,  
 Sin que al Moro ofenda en nada.

Un remolino en la frente,  
 En sangre los ojos baña,  
 Cortos brazos, largos pies,  
 Bufo, salta, corre y brama.  
 Revuelve Celin los ojos,  
 Y vió que la Mora estaba  
 En los brazos de Adalifa,  
 Del gran temor desmayada.

No teme el bello amador  
 Que aventaja á Marte en fama,  
 Seguro en el alazan  
 En las puntas se empinaba,  
 Del contento que tomó,  
 Al toro menospreciaba,  
 Quebrando el asta al rejon,  
 Todo el medio le dejaba,

Cuando el vigoroso toro  
 Con el amador cerraba;  
 Hirióle con el rejon,  
 Por la cervíz se le enclava,  
 Y de una veloz carrera  
 Atravesara la plaza,  
 Parando en los miradores  
 De su querida Alidaja.



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERIA DE CULTURA

ROMANCES SOBRE ABENHAMAR.

57.

Pásase galan Abenhamar delante de los palacios de Galiana en Toledo, á la cual ausente habla el Moro de amores, cómo si presente estoviese.

Por arrimo su albornoz,  
Y por alfombra su adarga,  
La lanza llana en el suelo,  
Que es mucho allanar su lanza,  
Colgado el freno al arzon,  
Y con las riendas trabadas,  
Su yegua entre dos linderos,  
Porque no se pierda y pazca,  
Mirando un florido almendro,  
Con la flor mustia y quemada,  
Por la inclemencia del cierzo,  
Á todas flores contraria,  
En la vega de Toledo  
Estaba el fuerte Abenhamar,  
Frontero de los palacios  
De la bella Galiana,  
Las aves que en las almenas  
Al aire extienden sus alas,  
Desde lejos le parecen  
Almazares de su dama.

Con esta imaginacion  
Que fácilmente le engaña,  
Se recrea el Moro ausente,  
Haciendo de ella esperanzas:

„Galiana, amada mia,  
¿Quien te puso tantas guardas?  
¿Quien ha hecho mentirosa  
Mi ventura y tu palabra?

„Ayer me llamaste tuyo,  
Hoy me ves, y no me hablas.  
Al paso de estas desdichas,  
¿Qué será de mí mañana?

„¡Dichoso aquel Moro libre  
Que en mullida ó dura cama  
Sin desdenes ni favores  
Puede dormir hasta el alba!

„¡Ay almendro, como muestras  
Que la dicha anticipada  
No nació, cuando debiera,  
Y así debe, y nunca paga!

„Pues eres ejemplo triste  
De lo que en mi dicha pasa,  
Yo prometo de traerte  
Por divisa de mi adarga;

„Que abrasado y florecido  
Aqui como mi esperanza,

Bien te cuadrará esta letra:  
*Del tiempo ha sido la falta.*“

Dijo, y enfrenando el Moro  
Su yegua, mas no sus ansias,  
Por la ribera del Tajo  
Se fue camino de Ocaña.

## 58.

*El desterrado Abenhamar á orillas del Tajo se queja de su suerte  
y del proceder que con él ha usado el alcaide Reduan.*

En el más soberbio monte  
Que en los cristales de Tajo  
Se mira como en espejo,  
Loco de verse tan alto,

El desterrado Abenhamar  
Está suspenso, mirando

El camino de Madrid  
Descubierto por el campo,

Y con los ojos midiendo  
La distancia de los pasos.

Quejarse quiere, y no lo puede,  
Y al fin se queja llorando:

„O terribles agravios  
Sácanme el alma,

Y ciérranme los labios!

„O camino venturoso,  
Que á los muros derribados

De mi patria ingrata llegas  
Honrada con mis trabajos,

¿Porqué me dejas á mí,  
Tú que vas llevando á tantos,

En los montes de Toledo  
Prision de mis verdes años?

De qué seas tan comun  
Siempre te estoy murmurando,

Pórque como te adoré,  
De que te pisen me espanto.

„O terribles agravios etc.  
Sácanme el alma,

Y ciérranme los labios!

„El alcaide Reduan,  
Mas envidioso que hidalgo,  
Me ha puesto en esta frontera  
Por terror de Cristianos.

Atalaya soy aqui  
Del maestro de Santiago;

Pero mas lo soy de aquella  
Maestra de mis engaños;

Y porque dello me quejo,  
Que solo en esto descanso,

Amenaza mi cabeza,  
Y asi mis agravios callo.

„O terribles etc.  
Si callo, me llaman mudo,

Y maldiciente, si hablo,  
Y lo que de Griegos digo;

Lo entienden por los Troyanos.  
Mordaza me pone el vulgo,

Intérprete de mis daños,  
Sin ver que el alma ofendida

Tiene la lengua por manos.  
Todos miran lo que digo,

Mas no miran lo que paso.  
„Maldiga Dios el juez

Que no consiente descargo!“

„O terribles agravios  
Sácanme el alma,

Y ciérranme los labios!

59.

Pesares y celos de Abenhamar, cuya dama atiende á un Moro feo, porque es rico y favorecido del rey de Granada. Manda Abenhamar que le pinten una divisa donde se alude á su desventura. Trás esto pártese en un caballo, jurando no volver más á Granada.

De su fortuna agraviado,  
Y sujeto á quien le agravia,  
De todo el mundo quejoso,  
Porque lo está de su dama;

De su patria se querella  
El desdichado Abenhamar,  
Y dice que le persigue,  
Y á los extraños ampara;

Y que un Moro advenedizo  
Es poderoso en Granada,  
Para gozar libremente  
De las prendas de su alma,

Y de los floridos años  
De su bella Mora ingrata,  
Siendo en el talle disforme,  
Y sin provecho en las armas;

Porque el rey le favorece,  
Y porque en el mar de España  
Es señor de dos galeras,  
O porque le quiere Zaida;

Con esta imaginacion  
Sus ojos tornados agua,  
Habiendo pensado un poco  
En sus venturas pasadas;

En sus trabajos perdidos,  
En sus esperanzas vanas,  
En mano agena su bien,  
Y en la del tiempo sus ansias;

Sus riquezas poseidas,  
De quien las tiene usurpadas,

Tan mal pagada su fé,  
Porque de fé no se paga,

Á un page manda que luego  
Un pintor allí le traiga,  
Que estas divisas le pinte  
En el campo del adarga,

Porque una sola no puede  
Manifestar su desgracia,  
Porque tantas desventuras  
Requieren divisas tantas:

„Un verde campo abrasado,  
Vueltas en carbon las brasas,  
Y el carbon hecho ceniza,  
Como lo está su esperanza.

„Un rico avariento luego,  
Que una joya encierra y guarda;  
Que teme que se la roben,  
Porque él no puede gozarla.

„Un gallardo Adónis muerto,  
Que un puerco le despedaza;  
Un invierno que comienza,  
Con un verano que acaba;

„Un jardín verde y hermoso  
Que se marchita y estraga,  
Gozado y pisado á solas  
De unas groseras abarcas.“

Esto dijo el fuerte Moro,  
Y convertidas en saña  
Las lágrimas y suspiros,  
Á la pintura no aguarda.

Pide un caballo cualquiera,  
Porque su yegua alazana,  
Por ser hembra, no la quiere,  
Pues al mejor tiempo falta.

Quita al bonete las plumas  
Azul, amarilla y blanca;

Que no las quiere llevar,  
Por ser colores en Zaida.

De muger no se despidе,  
Y de la ciudad se aparta,  
Jurando de no volver  
Eternamente á Granada

Un romance que empieza con los versos siguientes:

Sin remedio en el ausencia,

Y sin remedio, aunque parta,

Falto de todo consuelo;

Que todo el mundo el falta,

y que está incluido en el Romancero general, es solamente una amplificación de este anterior. **D.**

## 60.

*Dolor y luto de los Moros de Gelves por el muerto Abenhamar, á quien mataron sus penas, según declaran escritos que en pos de sí ha dejado.*

Albornoces y turbantes  
No traen los Moros de Gelves,  
Marlotas ni capellares,  
Almazales ni alquiceles;

Ni traban escaramuzas,  
Ni alheñan los brazos fuertes,  
Ni procuran por sus damas,  
Si están presentes ó ausentes,

Ni de celosas porfias,  
Ni de amorosas mercedes,  
Todos de negro vestidos  
Con vestidos portugueses

Por la muerte de Abenhamar  
Que de muchos es pariente.  
Viendo que tragá la tierra  
Á quien tragaba la gente,

Y que la muerte y amor  
Jamás respetó valiente,  
En casa del Moro muerto  
Mil vivos están presentes.

Unos publican la causa  
De sus deseos ardientes,  
Otros que murió de celos,  
De desamor y desdenes.

Secas esperanzas viejas  
En años mozos y verdes  
Lloran sus amigos dél,  
Y otros dél hay maldicientes;

Que hallaron al Moro escrito,  
Revolviendo sus papeles:  
„Es mi voluntad, amigos,  
Que si en Gelves yo muriere,

„Que me entierren en mi tierra,      Que en presencia son los males  
Porque mas no me destierre;      Como en ausencia los bienes.“

## 61.

*El Moro Lisardo asalta con valor á Baza, aclamando á Lisarda su querida durante la pelea.*

„¡Arriba!“ gritaban todos  
Los que dan asalto á Baza  
Con el valiente Lisardo,  
Que con mil Moros la asalta.  
Cuando el pie en la escala pone,  
Come amor le mueve el alma,  
Por decir: „¡Viva su rey!“  
Dijo al subir de la escala:  
„¡Viva Lisarda, viva!“  
Mas luego vuelve, y dice:  
„¡Arriba, arriba!“

Pesa mas su pensamiento  
Que el acero de sus armas;  
Son mas altas sus memorias  
Que las almenas mas altas.  
Dio la lengua á su deseo,  
Como el deseo le manda,  
Y dijo á vuelta de aquellos  
Que á sus espaldas gritaban:  
„¡Viva Lisarda, viva! etc.“

Pero ¡qué mucho que el Moro,  
Si vive con la esperanza  
De que su Lisarda viva,  
Pida que viva Lisarda?  
Señales que el corazon  
No hay voz que pueda alcanzalla.  
Son sus ansias sus memorias,  
Y así publica sus ansias:  
„¡Viva Lisarda! etc.“

Como era viva la voz,  
Pensó que al cielo llegara,  
Al cielo de la que adora;  
Que por su cielo la llama.  
Piensa que á Lisarda aspira,  
Y no que asaltaba á Baza,  
Y en medio desta victoria  
Así publica en voz alta:  
„¡Viva Lisarda, viva!“  
Mas luego vuelve, y dice:  
„¡Arriba, arriba!“

ROMANCES SOBRE MUZA.

62.

*El valiente Moro Muza pretende á la hermosa Daraja, la cual ama á un Abencerrage. Dale Muza un ramillete de flores, y ella le pasa á su favorecido. Desafianse los dos rivales. Interviene el rey y asimismo Daraja. Pártese Muza infurecido.*

En el Alhambra en Granada,  
Donde el rey Chico vivia,  
Estando un dia en palacio  
Con muchos Moros de estima  
La reina y todas las damas  
Cuantas en Granada habia;

Entre las cuales hay una,  
Daraja, Mora garrida,  
La mas hermosa y discreta  
Que entre las Moras habia.

Á esta sirven muchos Moros,  
Y por muger la pedia  
El valiente Moro Muza,  
Fuerte capitan de estima;

Y aunque la sirve y adora,  
Daraja solo queria  
Uno de los Bencerages,  
Que Baesan por nombre habia.

Estando en estos placeres,  
Cuando mas gusto tenian,  
Se levanta el Moro Muza,  
Y á Daraja le ofrecia  
Un ramillete de flores  
Que en el jardin hecho habia.

Daraja lo recibiera,  
Por no usar descortesia,  
Y con un page que tiene,  
Al Bencerrage lo envía.

Muza no vió ir al page;  
Que con el rey competia  
Por la pérdida de Alora,  
Como cobrar la podria.

Y volviendo á ver su dama,  
Conoció que no tenia  
El ramillete en la mano  
Daraja, á quien él servia.

Mira á todos los presentes,  
Cuantos en la sala habia,  
Y vido que el Bencerrage  
El ramillete tenia.

De donde esto se levanta,  
Y dice, ardiendo con ira:  
„Muy descomedido has sido,  
Bencerrage, en demasía.  
En tomar lo que no es tuyo,  
Ni para tí convenia.“

„¡Mientes!“ dijo el Bencerrage,  
La mano á la espada asida,  
Muza la suya sacando,  
Al Bencerrage le tira.

Métese el rey de por medio,  
Y á entrambos los despartia;  
No castiga el desacato  
Por la guerra que tenia.

Daraja se levantó,  
Y á Muza así le decia:  
„Mal parece, Caballeros,  
En palacio valentia;

„Que el maestre está en la vega,  
Y Puerto Carrero en vida,  
Que nos tienen encerrados,  
Y nos quitan la comida.

„Padres y madres nos matan,  
Hijos y hermanos captivan;  
Con esos, Muza valiente,  
Ve á probar tu valentia.“

Muza con gesto feroz  
De la Alhambra se sália.  
Juramento lleva hecho  
Á Daraja no servirla,  
Hasta quitar al maestre  
Y al Bencerrage la vida.

63.

*Sale de Granada Muza á retar al maestre y sus Cristianos, llevando una empresa arrogante, donde van figurados sus rivales vencidos y muertos.*

Con una copada pluma  
De color de cielo airado,  
Que del capellar pendia  
Con un lebrero dorado,

Notando á Daraja ingrata,  
Muza, capitan nombrado,  
Á pedir campo al maestre  
Sale de Granada osado,

De ultraje muy sañudo  
Que con él Daraja ha usado,  
Sublimando al Bencerrage  
Por el ramillete dado.

Con trenzas de azul y oro  
Lleva el turbante bordado,  
Una morada marlotá  
Lleva de un verde recamo,

De una rica argentería  
Una banda de alto á bajo,  
Que adornaba la postura  
Del fuerte Moro bizarro.

Con un denodado rostro,  
De su valor muestra dando,  
Para el maestre encamina  
La lanza y suelto el caballo.

En la blanca adarga lleva  
Que en el arzon va colgando  
Una muerte vencedora  
De un sanguinoso retrato,

Que figura la batalla  
Do está su fin deseado,

Puestó á sus pies el maestre  
Con el cuerpo desarmado,

Y en una arbolada lanza  
Sangrienta, el hierro dorado,  
Apuntada la cabeza  
Del Bencerrage contrario.

## 64.

*Muza celoso del rey su hermano le pide que le deje su dama Zara, y promete en recompensa traerle cautivos cristianos á docenas, y entre ellos al maestre.*

De celos del rey su hermano  
El alma tiene abrasada  
El valiente Moro Muza,  
Honra y gloria de Granada,

Diciendo: „Rey, ¿porqué quieres  
Tiranizar á mi dama,  
Pues que yo tambien soy rey  
Adonde reina mi alma?

„Dala en pago á mis servicios,  
Pues es justa la demanda,  
Y déjame gozar de ella.  
¡Asi goces de la Alhambra!

„Que si aquesto concedes,  
No se verá contrastada

De poder de los Cristianos,  
Mientras quisiere mi lanza.

„Y á mas te prometo, Rey,  
Con aquesta otra hazaña,  
Que es traerte cada dia  
Doce cabezas cristianas.

„Y si me das á mi gloria,  
Como la razon demanda,  
Te traeré por tu cautivo  
Al de la cruz colorada.

„Gocemos vida quieta,  
Pues que podemos gozalla,  
Tú con aquestas victorias,  
Yo con ellas y con Zara.“

## 65.

*Presentase muy galan Muza con una cuadrilla de hidalgos Abencerrages á jugar cañas en Vivarrambra. Hácnle competencia los Zegríes.*

Con mas de treinta en cuadrilla  
Hidalgos Abencerrages  
Sale el valeroso Muza  
Á Vivarrambra una tarde

Por mandado de su rey  
Á jugar cañas, y sale  
De blanco azul y pajizo,  
Con encarnados plumages.

Y para que se conozcan,  
En cada adarga un plumage,  
Acostumbrada divisa  
De Moros Abencerrages.

Con un letrero que dice:  
Abencerrages levantan  
Hoy sus plumas hasta el cielo,  
Pues dellas visten las aves.

Y en otra cuadrilla vienen,  
Atravesando una calle,  
Los valerosos Zegries  
Con libreas muy galanes.

Todos de morado y verde,  
Marlotas y capellares,

Con mil jaqueles gualdados,  
De plata los acicates,

Sobre yeguas bayas todos;  
Hermosas, ricas, pujantes,  
Por divisa en las adargas  
Unos sangrientes alfanges,

Con una letra que dice:  
No quiere Alá se levante,  
Sino que caigan en tierra  
Con el acero cortante.

Apercíbense de cañas,  
El juego va muy pujante;  
Mas por industria del rey  
No se revuelven, ni hacen  
Los Zegries un mal concierto,  
Que ya pensado le traen.

66.

Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

Juego de cañas en Vivarrambra de Granada. Refriega verdadera  
entre los Zegries y los Abencerrages capitaneados por Muza.  
Aplaca el disturbio el rey Chico, prendiendo á los capitanes;  
pero al tercero dia los suelta, y hay una hermosa zambra.

¡ Afuera, afuera, aparta, aparta!  
Que entra el valeroso Muza,  
Cuadrillo de unas cañas.

Treinta lleva en su cuadrilla  
Abencerrages de fama,  
Conformes en las libreas  
De azul y tela de plata,

Yeguas de color de cisne,  
Con las colas alheñadas,  
Y de listones y cifras  
Travesadas las adargas.

Atraviesan cual el viento  
La plaza de Vivarrambra,  
Dejando en cada balcon  
Mil damas amarteladas.

Aqui corren, alli gritan,  
Aqui vuelven, alli paran,  
Acullá los vereis todos  
Prevenirse de las cañas.

La trompeta los convida,  
Ya los incita la caja,  
Ya los clarines comienzan  
Á concertar la batalla.

Ya pasan los Bencerrages,  
Ya las adargas reparan,  
Ya revuelven, ya acometen  
Los Zegríes contra Mazas.

El rey Chico que conoce  
La ciudad alborotada,  
En una yegua ligera  
De cabos negros y baya,

Gritando con un baston  
Por ver la fiesta acabada,  
Va diciendo: „¡Afuera, afuera!“  
Con rigor: „¡Aparta, aparta!“

Las damas hacen lo mismo,  
Desocupando ventanas,

Porque la misma pendencia  
Riñen ellas en sus almas.

Muza que conoce al rey,  
Por el Zacatin se escapa,  
Y la demas de su gente  
Le siguen por el Alhambra.

Mándalos prender el rey,  
Y en Generalife aguarda  
Particularmente á Muza,  
Por gozar de su esperanza.

Mas dentro de tercer dia  
De las prisiones lo saca,  
Resultando del enojo  
Una muy hermosa zambra.

El juego de cañas es todavía con el nombre de el djerit diversion favorita de los Turcos y Árabes. **D.**

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

67.

*Admiracion de la gente al ver á Muza jugar cañas con sin par gallardía. Hiere Muza á un su rival, y lamentase de ello Daraja, enamorada del herido.*

Admirada está la gente  
En la plaza Vivarrambla  
De verle tirar á Muza  
En una fiesta una caña.

Entró bizarro y gallardo  
Mas que Audalla, el de las galas;  
Mas fuerte que Reduan,  
Sufre el amigo en batallas,

Con librea berberisca,  
Turquesada y respuntada,  
Sembrada de piedras verdes  
Que señalan su esperanza,

Aunque le matan los celos  
Que todo el cuerpo le abrasan,  
Cuya causa es Bajamed,  
Tesorero de su alma.

Trae el brazo arremangado,  
Con una toca leonada,  
Triste y trabajosa seña  
De su perdida esperanza.

Trae una adarga pequeña  
Con una banda encarnada,  
Pintado allí el dios Cupido  
Con una flecha dorada,

Bonete con muchas plumas  
De color amortiguada,  
Una cifra le rodea  
Que dio á Albénzaide la ingrata.

Una cadena de oro  
Muy estrecha al cuello atada,  
Con esta letra al pecho:  
Preso tiene cuerpo y alma.

Cuando le vieron entrar,  
La gente suspensa estaba,  
Diciendo: „Ya entra Muza,  
Flor y honra de Granada.“

Lleva una caña en la mano  
Blanca mas que nieve blanca,  
Porque la piensa teñir  
Antes que del juego salga.

Comenzó la escaramuza,  
Unos con otros se traban;

Ya se vuelven y revuelven,  
Casi parece batalla.

Muza revuelve con ira  
Contra quien su amor le asalta;  
Hízole una mala herida  
Con una delgada caña.

Rompióle adarga y librea,  
Tiñendo el caballo y plaza  
Con la sangre que á porfía  
Sale, afigiendo á Daraja.

Ella comenzó á dar gritos  
Desde su alta ventana,  
Diciendo: „¡Moros, libralde  
De aquesta tigre hircana!“

Luego se deshace el juego,  
Acuden á ver que pasa;  
Ven al Bencerrage herido,  
Y que Muza ufano anda.

Real Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

68.

Señálase Muza en la plaza por su adorno y destreza. Hácele  
frente Audalla, y queda por él vencido.

Hacen señal las trompetas,  
El clarín, pífaro y caja;  
El fuerte y valiente Muza  
Suspende la gente y plaza.

Con el semblante enojoso  
No hay quien le mire á la cara,  
Sobre la ceja el bonete,  
Remolinada la barba.

Amarilla es la librea,  
Albornoz, marlota y manga;  
Que viste quien desespera  
Color de desesperanza.

II.

Lleva adarga beroerisca,  
Pesada y nerviosa lanza,  
Y una toca atada al brazo,  
Y al cuello una cítarra.

Va en un furioso caballo  
Con unas cervunas manchas,  
Que al son de los instrumentos  
El pie y la mano levanta.

Halo puesto Audalla en campo  
Por los amores de Zara;  
Que en la presencia del rey  
Puso el gage y la palabra.

14

Era Muza entre los Moros  
El Moro de mayor fama,  
Y Audalla entre los galanes  
El galan de mayor gala.

Procuró el rey concertarlos,  
Mas como en amor no hay trazas,  
Fue el concierto entre los dos  
Confusion desconcertada.

Y así con gallarda muestra  
Se presenta el Moro Audalla  
Tan galan como discreto  
En una yegua alazana.

Viste marlota de tela  
Blanca, de rosas bordada;  
Rosado es el arbornoz,  
Y allí las rosas son blancas.

Un derrocado bonete  
Con cinco plumas rizadas,  
Una blanca y dos azules,  
Una roja y otra gualda.

Lleva la red de Vulcano  
Por divisa en la medalla,  
Y acude la letra, y dice:  
*La de amor mas fuerte enlaza.*

Partiéronles los jueces  
El sol, la plaza y las armas,  
Dejándose a fortuna  
Que dé al vencedor la palma.

Y en un tiempo Audalla y Muza  
La escaramuza trabaran,  
Pero desigualan luego  
Con la desigual batalla;

Que tirando Muza un golpe,  
Audalla pierde la adarga;  
Tocóle de paso el hierro  
Y en medio en medio del alma.

Revolvió Muza con otro,  
Y Audalla rindió las armas,  
Para no rendir la vida;  
Que la guarda para damas.

CONSEJERIA DE CULTURA

69.  
*Discurso de Muza al Alhambra y á Granada, de donde se parte  
y á los cuales vaticina desgracias, y anda rabioso por los celos  
al verse abandonado por Daraja en favor de otro Moro.*

La calle de los Gomeles  
Deja atrás y el alameda,  
Y en una yegua alheñada  
Furioso cruza la vega.

Y en llegando á un claro arroyo,  
Vuelve airado la cabeza,  
Y á la inespugnable Alhambra  
Dice Muza con soberbia:

„Levantadas fuertes torres,  
Que al cielo con vuestra alteza

La tierra comunicais,  
Y espantais acá en la tierra;

„Vanos muros y mezquitas,  
Famosas torres bermejas,  
Relumbrador chapitel,  
Donde el sol se para y llega,

„No penseis que en ese estado  
En que os veis y esa grandeza  
Mucho os dejará durar  
El cielo con su inclemencia;

„Que su rigor os pondrá  
En tan miserable vuelta,  
Que aun apenas las señales  
De lo que fuisteis se vean.

„Pero quédaos un consuelo  
Que á mí triste no me queda,  
Que es el verme á mí caído  
De otra mas sublime alteza.

„Y no me derribó el tiempo,  
Sino solo la dureza,  
De un seco y helado pecho,  
Parca airada de firmeza.

„Daraja dura é ingrata,  
Mas inexorable y fiera,  
Que los levantados riscos  
De las mas nevadas sierras,

„Goza de tu Abencerrage,  
Goce él de tí norabuena;

Que poco le durará;  
Si otro Muza se atraviesa.

„Mas hágale Alá dichoso,  
Y á mí tanto en esta empresa,  
Que cuando la hayas dejado,  
Á verte mis ojos vuelvan,

„No para quererte mas,  
Sino para que tú mesma  
Me des venganza de tí,  
Si de tí das recompensa.

„Basta lo que te he querido;  
Que pues no quieres te quiera,  
Á este arroyo doy que lleve  
Tus memorias y mis quejas.

„Nada quiero yo de tí,  
Palabras te suelto y prendas,  
Y aun mi ley voy á dejar,  
Porque tú vives en ella.

UNTA DE ANDALUCIA 70.

*Muza y el maestro, ambos en traje de Moros, con letra en las adargas que declaran su amistad, se entran en Granada.*

„Marlotas de dos colores,  
De verde claro y morado,  
Bordadas de fino aljófár,  
Sembradas de muchas manos

Asidas unas á otras,  
Firme amistad señalando;  
Bonetes á la turquesca  
Encima de fuertes cascos;

Debajo de las marlotas  
De mallados fuertes jacos,  
Que aunque van á lo galán,  
Iban á un honroso caso;

En dos caballos overos,  
Con furia el suelo pisando,  
Y con dos dorados frenos  
Blandamente gobernados;

Las lanzas llevan tendidas,  
Los brazos arremangados,  
Adargas en los arzones,  
Y por divisa dos manos.

Asidas una de otra,  
La de un Moro y un Cristiano,  
Con una letra que dice:  
*Hasta la muerte guardo,*

Se sale el fuerte maestre  
Y Muza el enamorado;  
Que el amor de Sarracina  
Los lleva así disfrazados.

Al uno llevan amores,  
Otro de amistad los lazos;  
Y así entraron en Granada  
Para su fin deseado.

## 71.

*Estándose celebrando fiestas en Granada en la plaza de Vivarrambla, entran dos caballeros en traje morisco, descubriéndose ser uno Muza y otro el maestre. Llegan donde está Sarracina y huyen con ella, mientras los Moros, que se arman luego, temerosos se acogen al Alhambra.*

Cuando las veloces yeguas  
Al son de trompas y cajas  
Parece que desempiedran  
La plaza de Vivarrambla,

Bien acompañado va,  
Pues sabe el mundo que basta  
Para conquistar mil reinos  
Sola una cruz colorada.

Todo es marlotas, bonetes,  
Capellares, tocas, bandas,  
Argentados borceguies,  
Plumas volantes y galas.

El traje morisco lleva  
El maestre que en España  
Dió tanto ser y valor  
A la gente castellana.

Estas fiestas se hacian  
A la hermosa Daraja,  
Y el rey está mas contento  
Que cuando ganó á Granada.

Llegan de presto al balcon,  
Donde Sarracina aguarda  
Tan turbada y temerosa,  
Como la ciudad lo estaba.

Sola Sarracina, sola  
Está temiendo y turbada,  
Hasta que el valiente Muza  
Cumpla su palabra dada.

Y sin aguardar un punto,  
Se arrojó por la ventana;  
Muza la recoge y pone  
De su caballo á las ancas.

No tarda el gallardo Moro;  
Que antes que la noche clara  
Se manifieste á los hombres,  
Y Apolo esconda su cara,

Viéronse en terrible aprieto,  
Porque los Moros se arman  
Y salen á defendelles  
Que de la ciudad no salgan.

Viene á interrumpir las fiestas,  
Y á publicar su venganza,  
Y en lugar de galas viste  
Ante duro y dura malla.

Pero luego que conocen  
Al bravo de Calatrava,  
Y que es el valiente Muza  
Quien le sigue y acompaña,

Dejan la plaza y las calles,  
Y vanse luego á la Alhambra,  
Y ellos se vuelven contentos  
Adonde su gente aguarda.

72.

Muza contempla el cuerpo del malogrado maestro de Calatrava herido  
de muerte de un flechazo en su mocedad: Vuelve en sí el maestro,  
y al expirar se despide de su amigo, y le ruega se vuelva Cri-  
stiano. Muza se va á Córdoba, donde abraza la fe de Cristo.

Mira el cuerpo casi frio,  
Que está despidiendo el alma,  
Del malogrado mancebo,  
Maestre de Calatrava,  
Que ver morir en mis brazos  
Tal amigo y tal espada.

„Despierta, amigo, le dice,  
Y háblame una palabra,  
Si no quies que la pasion  
Deje mi cuerpo sin alma.“

El valiente Moro Muza,  
Que era hermano de Abenbamar,  
Rey de Granada y su reino,  
Y señor del Alpujarra.

Procura sacar el Moro  
La flecha que fue la causa  
De su muerte, y no se atreve,  
Por no hacer mayor la llaga.

Y trayendo á la memoria  
El amistad celebrada  
Entre Muza y el maestre,  
Cuando por fuerza de armas

Despertaron al maestre  
Las lágrimas que derrama  
En su macilento rostro  
Su leal amigo, á quien habla:

Sacaron los dos amigos  
De la fuerza de la Alhambra  
Á Arbolea, hermosa Mora,  
Á quien Muza mucho amaba,

„A Dios mil gracias le doy,  
Porque para sí me llama,  
Y así suplicarte quiero  
Que tomes la ley cristiana;

Y mirando el lacio cuerpo  
Que roja sangre derrama,  
Le toma en sus brazos Muza,  
Y llorando así le habla:

„Pues con ella vivirás  
Vida alegre y regalada,  
Y cuando acabes la vida,  
Será tu ánima salva.“

„¡Cuan desdichado fue el día  
Que yo salí de Granada  
Á socorrer á Galera,  
Que nunca en galera entrara!

Muza se lo prometió,  
Y viendo que ya le faltá  
Color y vital aliento,  
Y que está el cuerpo sin alma,

„¡Ay de mí! que mejor fuera  
No estar con el rey en gracia

Mandó le den sepultura,      Y á Córdoba despues fue  
Y él se partió á Granada,      Con voluntad presta y llana,  
Para dar cuenta á su rey      Para volverse Cristiano,  
De su infelice jornada.      Como pedido le estaba.

Este romance hubo de ser interpolado por los poetas españoles en la historia de Muza. En general los numerosos romances hechos sobre este héroe moro no se avienen bien entre sí, pues en los primeros está representado el Mahometano como contrario y vencedor del maestro de Calatrava, y en los últimos como compañero y camarada del mismo. Al parecer los Moros y los Cristianos tratan esta historia de diversos modos, cada gente conforme á los pensamientos y afectos religiosos y de nacion de unos y otros. **D.**

Dudoso es que haya muchos romances de los relativos á Muza que sean de origen arábigo ó hayan existido en otra lengua que en la castellana. **A. G.**

73.

*Destierra el rey Chico de Granada á Muza. Al partirse este se despide de su dama, hablando mal ambos del injusto monarca, y vaticinándole desventuras.*

Desterró al Moro Muza  
El rey Chico de Granada,  
Por tener envidia á él  
Y mucho amor á su dama.

En un caballo morcillo,  
Armado de todas armas,  
Parte á cumplir el destierro  
Por do su dama moraba.

Al ruido del caballo  
Asomóse á la ventana,  
Y el Moro por despedida  
Con mil suspiros la habla:

„No temo la partida,  
Ni la gran sinrazon que el rey  
me ha hecho,

Ni temo corta vida;  
Que el mundo es muy estrecho  
„Para mí que te tengo á ti en  
mi pecho.  
Mas el mal de la ausencia  
Hará el efecto en ti que en  
otras suele.  
Fáltame la paciencia,

„Y esto es lo que me duele,  
Y no poder hallar quien me  
consuele;  
Y para consolarme,  
Suplicote tu intento me de-  
clare.

„De vivir ó matarme,  
Pues cuanto le acordares  
Tendré de vida y muerte, si ol-  
vidas; no te olvidas;

Que te quiero mas á tí  
Que al rey que por fuerza es mio.

„Pierde, Señor, los estribos  
De tanta desconfianza;

Respondió la Mora airada:  
„Por Mahomá y por su ley,  
Que holgara me oyera el rey  
Que por tí lo es de Granada!

Que si tus brazos son vivos,  
Me cobrarás por lá lanza.

„Mas en tú valor confío  
Que creerás bien de mí;

„Si el rey buscare ocasion,  
Gozará por su maldad  
El alma sin libertad  
Y el cuerpo sin corazon.“

## 74.

*Sale desterrado de Granada Muza lleno de pesares, é yendo por la orilla del Genil, profetiza que pronto será la caída su patria presa del rey Fernando.*

Acompañado, aunque solo,  
De pensamientos y agravios,  
Sale de Granada Muza  
Desmentido y desterrado,

Desde que con el maestro  
De la cruz de Santiago  
Azotó sus blancas ondas,  
De sol á sol peleando.

Desdeñado de Daraja,  
De sus amigos dejado,  
De Bajamed desmentido,  
Desterrado de su hermano.

Detuvo el caballo un poco,  
Y el freno de espuma blanco,  
Y detuvo el de su ira  
Mas rebelde que el caballo.

Agravio, deshonra y celos,  
Tres fieras suertes de agravios  
Para sus tres condiciones,  
Galan, valiente y hidalgo.

Y vuelto el rostro á Granada,  
Dijo, sus torres mirando:  
„Granada, donde nací,  
De adonde me han desterrado,

Por la orilla del Genil  
Bate el furioso caballo,  
Que el ácate morisco  
Baña en sangre y todo el campo.

„La envidia que á muchos buenos  
No deja por muchos malos  
Que mueran adonde nacen,  
Sino por reinos extraños,

Como parte tan furioso,  
Parece que van temblando  
Las ondas del manso río  
Que reconocen su brazo,

„Esta me fuerza á dejarte  
Cercada de los Cristianos,  
De adonde espero que presto  
Serán tus hijos esclavos.“

„ Aunque agora por tus puertas  
Un Pulgar, soldado bravo,  
Hincó su puñal sangriento  
Con un pergamino blanco,

„ Y que mató un Tarfe tuyo  
Un muchacho Garcilaso,  
Hoy te posee Almanzor,  
Pero mañana Fernando.“

75.

*Carta que desde las orillas del Genil escribe el desterrado Muza, temblando de corage hasta descomponer los malos avios de escribir de que se sirve.*

Á la orilla del Genil  
Escribe una carta Muza  
Tan á solas, que no hay nadie  
Sino el agua que le escucha.

Hizo de una caña verde  
Con el alfange una pluma,  
Y con agua y flor de malva  
Tinta para hacer la suma.

Ya de un pedazo de toca,  
Por no haber papel, se ayuda,  
Tirando con pies y manos,  
Para quitar las arrugas.

Tanto tiró que rompió  
Por medio de una costura,

Y despidiendo un suspiro,  
Dijo: „¿Qué quieres, fortuna?“

Vueltos los ojos al cielo,  
Pudo contemplar la luna,  
Y dijo: „¡Que alta que estás,  
Y cuan de presto te mudas!

„ Y pues las cosas del cielo  
De hacer mudanzas se ocupan,  
No es mucho se mude el suelo:  
Mas esa mudanza corrupta.“

Con todo tomó el tocado,  
Y lo que está roto añuda;  
Escribe, y de agravio tiembla,  
Aunque de corage suda.

ROMANCES SOBRE CELIN AUDALLA.

76.

*El Moro Celin, desterrado asimismo de Granada por su rey, mira la hermosa ciudad, y habla con sus edificios, calles y paseos, dirigiéndoles tiernas razones.*

Las soberbias torres mira  
Y de lejos las almenas  
De su patria dulce y cara  
Celin, que el rey le destierra;  
Y perdida la esperanza  
De jamas volver á vella,  
Con suspiros tristes dice:  
„¡Del cielo luciente estrella,  
Granada bella,  
Mi llanto escucha, y duélate mi pena!

„Hermosa playa, que al viento  
Das por tributo y ofrenda  
Tanta variedad de flores,  
Que él mismo se admira en vellas,  
Verdes plantas del Genil,  
Fresca y regalada vega,  
Dulce recreacion de damas,  
De los hombres gloria inmensa,  
¡Granada bella, etc.

„Fuentes de Generalife,  
Que regais su prado y huerta,  
Las lágrimas que derramo,  
Si entre vosotros se mezclan,  
Recibidas con amor,  
Pues son de amor cara prenda.  
Mirad que es licor precioso,  
Adonde el alma se alegra.  
¡Granada bella, etc.

„Aires frescos que alentais  
Lo que el cielo ciñe y cerca,  
Cuando llegéis á Granada,  
Alá os guarde y mantenga,  
Para que aquestos suspiros  
Que os doy, le deis en mi ausencia,  
Y como presentes digan  
Lo que los ausentes penan.  
¡Granada bella,  
Mi llanto escucha, y duélate mi pena!“

*Celin, hijo de Celin Audalla, se queja de su fortuna, y desnudándose de sus galas, suelta la rienda á su caballo, caminando á buscar desgracias y al acaso ciego.*

El animoso Celin,  
Hijo de Celin Audalla,  
El que fue alcaide de Alora  
Y de la villa de Alhama,

Mira el fuerte sitio el Moro,  
El alcázar, la muralla,  
Las aportilladas torres  
De la destruida Baza.

Quiere despedirse el Moro,  
Y llama la patria amada,  
Imaginando que está  
En ella el bien de su alma.

Quéjase de la fortuna,  
Y entre sí confuso habla:  
„¿En qué te ofendí, le dice,  
Para tomar tal venganza

„Después de tantos trofeos  
Que me dió la bella Zara,  
Haciéndome mil favores  
En los juegos y en las zambras?

„Y agora quiso mi suerte,  
Digo, quiso mi desgracia,  
Que el rey Fernando pusiese  
Cercos á la ciudad de Baza.

„Usó conmigo clemencia,  
Que Alá pluguiera no usara!  
Para libertar el cuerpo,  
Y quedar cautiva el alma.“

Esto diciendo, se quita  
La marlota que llevaba

De verde, morado y blanco,  
En amarillo aforrada,

Y dice: „Sirva el aforro,  
Por ser color que me cuadra.  
Las verdes plumas no quiero,  
Pues se perdió mi esperanza.

„De la adarga borraré  
El lince que declaraba  
Que mis ojos en mirar  
Á los de lince ganaban.

„Tambien borraré la letra  
Que dice en lengua cristiana:  
Mucho mas rinde mi brazo  
Que lo que la vista alcanza.

„Y ese tabali azul  
Ya no es cosa que me cuadra,  
Pues me falta la ocasion  
De celos, no por mudanzas.

„La toca morada dejo;  
Porque aunque amor no me falta,  
Podrá ser que halle otro  
Que pueda mejor gozalla.“

Con esto la lanza toma,  
Y muy ligero cabalga;  
Suelta al caballo la rienda,  
Para que dó quiera vaya,  
Diciendo: „Camina tú,  
Y busca el bien que me falta;  
Que yo no te guiaré,  
Si no es á buscar desgracias.“

78.

*La hermosa Zara Zegri, cautiva de la condesa de Palma, preguntada por su señora sobre su pasada vida, le cuenta sus antiguas prosperidades y sus desventuras, y le explica la labor en que va á ocuparse, para pasar los dias de su cautiverio.*

La hermosa Zara Zegri,  
En todo bella agraciada,  
Discreta, porque sirvió  
A la reina en el Alhambra,

Hija del alcaide Hamete,  
Que tuvo en tenencia á Baza,  
En el porfiado cerco  
Del rey Fernando de España,

Ya despues de muchos dias  
Por falta de vituallas,  
Se entregó el mísero alcaide,  
Siendo su casa asolada.

La bella Zara le cupo  
Á la condesa de Palma,  
Que acompañando á la reina,  
Se vino al cerco de Baza.

La condesa le pregunta  
Á Zara en que se ocupaba,  
Y que ejercicio tenia  
En el Alhambra en Granada.

Llorando la Mora dice:  
„Señora, asentaba plata,  
Labraba la seda y oro,  
Tañia, tambien cantaba.

„Pero agora solo sé  
Llorar mi mucha desgracia,  
Porque, aunque merced me haceis,  
Á la fin fin soy tu esclava.

„Y para pasar el tiempo  
De cautiverio en tu casa,  
Labraré, si gustas dello,  
Una nao bien aprestada,

„Navegando viento en popa,  
Luego la mar alterada,  
Con las olas por el cielo,  
Y que las velas amaina;

„Y en la alta gabia esta letra,  
Que diga en lengua cristiana:  
No hay bonanza que no vuelva  
En gran tormenta y borrasca.

„Y por orla en la labor  
Que diga en letra de Arabia  
Podrá ser que Alá permita  
Que tenga fin mi desgracia.“

„Muy bien me parece, Mora,  
Esa labor que tú trazas;  
Que es conforme á mi deseo  
Y al tiempo en que tú te hallas.“

1) Que tuvo en tenencia á Baza,

Llora triste y afligida

Su cantiverio y desgracia

En el etc.

79.

*Celin, celoso de su Griega Zira, de todo se olvida, menos de su amor. Como requiebra á su querida, y altas promesas que le hace, viéndola triste.*

**Celoso vino Celin**

De su regalada Griega,  
Porque sabe que el poder  
No hace á las almas fuerza;

Y que el imperio del mundo  
Y voluntad de sus tierras  
Se le ha de esquivar en algo,  
Y teme que allí no sea.

Sabe que la mas hermosa  
Es al doble de soberbia,  
Y que al fin la libertad  
Aun en el amor no es buena.

Ve suya á su hermosura,  
Y quiere mayores prendas;  
Que los cuerpos sin las almas  
Tambien los goza la tierra.

Su pensamiento, en quien cabe  
Sujetar al mundo en guerra,  
Ya dudoso dignamente  
De la de algun hombre tiembla:

Él que de muy generoso  
Se fiaba de cualquiera,  
Ya se recela de todos,  
Y no hay verdad en que crea.

Él que siempre á sus oidos  
Trajo cajas y trompetas,  
Ya se humana á imaginar  
De un nuevo Celin querellas.

Si mira á su Zara, llora  
De verla el alma encubierta;  
Que quisiera al chico mundo  
Volver lo de dentro afuera.

Su armada pone en olvido,  
Solo adora la galera  
Que en la isla de Coron  
Le hizo tan rica presa.

Aquella en su gran mezquita  
Por cosa sagrada cuelga,  
Votando cada Diciembre  
En su memoria una fiesta.

Zara cautiva y señora  
Ya se alegra, ya se queja;  
Que menos aviva el gusto  
El cetro que una tórnea.

Y entre los mismos abrazos  
De sus parientes se acuerda,  
Con que los brazos aloja  
Que la obligacion aprieta.

Y en medio de las razones  
Cien mil suspiros degüella,  
Haciendo de ellos justicia,  
Porque sin cordel confiesan.

Mil veces al Gran Señor  
Á darle gusto se esfuerza;  
Y si presto no volviere,  
Amor se entraria á vueltas.

Pero es enemigo al fin  
De encogimiento y vergüenza,  
Y verdugo de los gustos  
Propios la memoria agena.

Gran cosa es la magestad,  
Más no hay pensar que convenga  
Con el amor; que es muchacho  
Y sin respetos se huelga.

Las holguras de Coron.  
Frescas, gustosas y bellas.  
Con sus lágrimas las tiene  
En la memoria mas frescas.

Buena fuera la gran corte;  
Mas como no goza della,  
Cánsala el desasosiego,  
Y el ruido la desvela.

„¿Qué es esto? ¿Como, gran Zara,  
Lo que todas no deseas,  
Que es que venga tu linage  
A ser señor de esta tierra?

„Vida, regalo, Señora,  
Ojos, alma, esposa tierna,  
Corazón, entrañas, gloria,  
Descanso, esperanza eterna;

„Ojos, frente, cuello, boca,  
Cabellos míos, estrellas,  
Claro cielo, nieve, grana,  
Soles, oro, rubíes, perlas;

„¿Como mi gran voluntad,  
Hermosa Zara, desprecias?  
¿Porqué te llamas cautiva,  
Si mi voluntad gobiernas?

„Favorece tu gran patria;  
Que aunque estuvé mal con ella,  
Si quieres, haré por tí  
Que vuelva á lo que antes era.

„Zara, obedece á Celin,  
Y mira que te lo ruega  
Condolido un tu cautivo  
Y natural de tu tierra.“

Sobre este asunto hay un romance no tan bueno, el cual em-  
pieza con:

En Palma estaba cautiva

La bella y hermosa Zara;

Y aunque en Palma tiene el cuerpo,

En Baza la vida y alma.

En este romance Zara esclava da parte á una su compañera de  
su amor y pesares:

Habrás de saber, le dice,

Que yo he nacido en Granada,

Adonde seguí á la reina

Diez años dentro en la Alhambra.

Servíla de camarera,

Tuve la riqueza en guarda,

Queríame por extremo,

Y yo por extremo amaba

No á la reina mi señora,

Aunque obligada la estaba,

Sino á un Moro, que es mi sol,

Y mi bien: Celin Audalla.

Interrumpen esta narración los gritos de su señora:

Esto decía la Mora,  
 Cuando la condesa llama,  
 Diciéndole: „¿Adonde estás?  
 ¿Porqué no respondes, Zaida?

Vese por este romance, como los Españoles de alta esfera se servían de las muchachas moras cautivas como de esclavas de sus mugeres, al paso que por su parte los Moros ó metían á las cautivas cristianas, cuando eran de buen parecer, en sus harems (vulgo serrallos), ó las daban por criadas á las damas que en estos harems tenian. **D.**

80.

*Exequias funerales de Celin, á quien mató un Moro en una fiesta. Lamento general, y sobre todo el de una Mora vieja que le habia criado.*

Por la puerta de la vega  
 Salen Moros á caballo,  
 Vestidos de raso negro,  
 Ya de noche al primer cuarto,  
 Con hachas negras ardiendo,  
 Un atand acompañando.  
 „¿Adó va el mal logrado  
 Celin, del alma y vida despojado?”

Matóle el pasado dia  
 Sin razon un Moro airado  
 En una fiesta solemne  
 De que hubo presto el pago.  
 Llóralo toda Granada,  
 Porque en extremo es añado.  
 „¿Adó va el desdichado etc.”

Con él van sus deudos todos,  
 Y un alfaquí señalado,  
 Y cuatro Moras hermanas,  
 Con mucho en su resguardo,  
 Y dicen al son funesto  
 De un atambor destemplado:  
 „¿Adó va el desdichado etc.”

Mesan los rubios cabellos  
 Que enlazan á un libertado,  
 Y de entre ellos va saliendo  
 Un licor claro y salado,  
 Y sobre rostros de nieve  
 Vierten el color rosado.  
 „¿Adó va el desdichado etc.”

Y los Moros que mas sienten  
 Ver tan espantoso caso,  
 Llevan roncas las gargantas;  
 Y aunque en su llamado y bajo  
 Dicen los Moros y Moras,  
 Mil sospiros arrojando:  
 „¿Adó va el desdichado etc.”

Una Mora, ja, mas vieja,  
 Que de niño le ha criado,  
 Sale llorando al encuentro,  
 Mil lágrimas derramando,  
 Y con furia y accidentado  
 Pregunta al bando enlutado:  
 „¿Adó va mi hijo amado,  
 Celin, del alma y vida despojado?”

„¿Adó vais, bien de mi vida?  
 ¿Como así me habeis dejado?  
 ¿Qué es del amor increíble  
 Que siempre me habeis mostrado?  
 ¿Quien eclipsó vuestros ojos,  
 Luz de los míos cansados?  
 ¿Do vais, mi hijo amado  
 Celin, del alma y vida despojado?“

„Diez y seis años hoy hace  
 (¡Ved, cuan contados los traigo!)  
 Que vuestra madre os parió,  
 Y yo os crié en mi regazo.  
 Yo crié un fuerte muro,  
 Aunque lo veo derribado,  
 Pues faltais; mi hijo amado  
 Celin, del alma y vida despojado.“

„¿Donde os llevan, hijo mio,  
 En estos pechos criado?  
 ¿Quien mudó vuestro color  
 Y el rostro apacible y claro?  
 ¿Quien ha sido el homicida  
 Y de ánimo tan osado?  
 ¿Adó va mi hijo amado  
 Celin, del alma y vida despojado?“

Con estas lamentaciones,  
 Sin que la sientán dar cabo,  
 De lágrimas hace rios  
 Por adonde van pasando,  
 Y á darle la sepultura  
 Dentro en su villa han entrado,  
 Del triste y desdichado  
 Celin, del alma y vida despojado.

Tiene este romance naturalidad y está bien sentido. La lamentación tan sencilla y en forma de estribillo de:

¿Adó va el desdichado  
 Celin

reviense al fin de cada estrofa como el tambor que va en el entierro. A vista de la lúgubre comitiva toma parte la nodriza en el luto general, no diciendo solamente como los demas: ¿Adó va — Celin? sino: ¿Adó va mi hijo amado? Con todo las últimas estrofas, por ser puramente una vana amplificación, son desmayadas y verbosas.

D.

## ROMANCES SOBRE ZULEMA.

SI.

*El gallardo Zulema va á ver unas fiestas á Avila, donde es bien recibido. Presentase en la plaza un toro de gran braveza; y Zulema, saltando del andamio, le lidia, y despues de un reñido combate rinde y mata al feroz bruto. Aplausos del público y del poeta mismo.*

Aquel valoroso Moro,  
Rayo de la quinta esfera,  
Aquel nuevo Apolo en paces,  
Y nuevo Marte en la guerra;

Aquel que dejó memoria  
De mil hazañas diversas,  
Antes de apuntarle el bozo  
Por punta de lanza hechas;

Aquel que es tal en el mundo  
Por su esfuerzo y por su fuerza,  
Que sus mismos enemigos  
Le bendicen y le tiemblan;

Aquel por quien á la fama  
Le importa que se prevenga,  
Para contar sus hazañas,  
De mas alas y mas lenguas;

Zulema al fin, el valiente,  
Hijo del fuerte Zulema,  
Que dejó en la gran Toledo  
Fama y memoria perpetua,

No amando sino galan,  
Aunque armado mas lo era,  
Fue á ver en Avila un día  
Las fiestas cómo de fiesta.

En viéndole, la gran plaza  
Toda se alegrá y se altera;  
Que en ver en fiestas al Moro  
Les parece cosa nueva.

En los andamios reales  
Los adalifes le ruegan  
Que se asiente, aunque se temen  
Que á todas los escurezca.

Bendiciéndole mil veces  
Su venida y su presencia,  
Le dan las damas asiento  
Dentro en sus entrañas mismas.

Pero al fin Zulema en medio  
De los alcaides se sienta  
Que lo fueron por entonces  
De la mayor fortaleza,

Cuando mas breve que el viento  
Y mas veloz que cometa  
Del celebrado Jarama  
Un toro en la plaza sueltan

De aspeto bravo y feroz,  
Vista enojosa y soberbia,  
Ancha nariz, corto cuello,  
Cuerno ofensible y piel negra.

Descúpale la plaza  
Toda la mas gente de ella;  
Solo algunos de á caballo,  
Aunque le temen, le esperan.

Piensen hacer muerte en él,  
Mas fueles la suya adversa,  
Pues siempre que el toro enviste,  
Los maltrata y atropella.

No osan mirar á las damas  
De pura vergüenza de ellas,  
Aunque ellas tienen los ojos  
En otra fiera mas fiera.

Á Zulema miran todos,  
Y una desfrizada entre ellas,  
Que hace á todas la ventaja  
Que el sol claro á las estrellas,

Le hizo señas con el alma,  
De quien son los ojos lengua,  
Que esquite aquellos azares  
Con alguna suerte buena.

La suya bendice el Moro,  
Pues gusta de que se ofrezca  
Algo que á la bella Mora  
De sus deseos dé muestra.

Salta del andamio luego,  
Mas no salta, sino vuela;  
Que amor le prestó sus alas,  
Como es suya aquesta empresa.

Cuando ve que á un hombre el toro  
Con pies y manos le huella,  
Y siendo sujeto al hombre,  
Agora al hombre sujeta,

Al pie se parte á librarle,  
Y aunque todas le vocean,  
No lo deja, porque sabe  
Que está su victoria cierta.

Llega el toro cara á cara,  
Y con la indomable diestra  
Esgrime el agudo alfange,  
Haciéndole mil ofensas.

Retrase el toro atras,  
Librase el que estaba en tierra,  
Grita el pueblo, brama el toro,  
Vuelve á aguardarle Zulema.

Otra vez vuelve á envestille,  
Y mejor que la primera  
Le acierta, y riega la plaza  
Con la sangre de sus venas.

Brama, bufá, escarva, huele,  
Anda al rededor, pateá,  
Vuelve á mirar quien le ofende,  
Y de temelle dá muestra.

Tercera vez le acomete,  
Echando por boca y lengua  
Blanca y colorada espuma  
De corage y sangre hecha.

Pero ya cansado el Moro  
De verle durar, le acierta  
Un golpe por do á la muerte  
Le abrió una anchurosa puerta.

Levanta la voz el vulgo,  
Cae el toro muerto en tierra,  
Envidianle los mas fuertes,  
Bendicente las mal bellas.

Con abrazos le reciben  
 Los Azarques y Vanegas,  
 Las damas le envían el alma  
 Á darle la enhorabuena.

La fama toca su trompa,  
 Y rompiendo el aire vuela;  
 Apolo tomó la pluma,  
 Yo acabo, y su gloria empieza

## 82.

*Describe la gallardía del Moro Abencerrage Zulema y lo vistoso de sus arreós y su divisa; y como se presenta á Zara; dama á quien sirve; y á la cual cautiva, la gentileza sin par de su amante y sus actos y razones.*

Aquel esforzado Moro  
 Abencerrage Zulema,  
 Espejo de valentía  
 Y retrato de nobleza,

Pues como dichoso amante  
 Las esperanza tiene muerta,  
 Porque goza de su dama,  
 Y con esto ya no espera.

Aquel paciente amador  
 Y guerrero sin paciencia,  
 Que fue muro de su patria  
 Y reparo de su secta,

Lleva el capellar pintado  
 De una dulce primavera,  
 Porque dentro de su alma  
 Todo es placer cuanto lleva.

En un caballo español  
 Sale, rompiendo la tierra,  
 El cual con tropel menudo  
 Bate la menuda arena;

Y lleva el bonete azul,  
 No porque celoso venga,  
 Sino porque de su cielo  
 Es la color mas perfecta.

Y casi toca en la cincha,  
 Sin tocarle él con la espuela,  
 Convirtiendo en blanca espuma  
 Un freno de color negra.

Y lleva un rico cendal,  
 Que le ciñe la cabeza,  
 Prenda de su amada Mora,  
 Y de su amor dulce prenda.

El Moro sale gallardo,  
 Y gallarda su librea;  
 Que con mucho amor la hizo,  
 Y no sin mucha prudencia.

Lleva ademas por divisa  
 Una venturosa emblema,  
 Señal de infinito amor  
 Y no de poca soberbia.

La marlota es naranjada  
 En señal de su firmeza,  
 Y no de verde color,  
 Que ya se precia de ella.

Era pues el ave fénix  
 Ya de ceniza cubierta,  
 Cubierta, mas no quemada,  
 Y si quemada, no muerta.

Porque recibiendo vida,  
Levantaba la cabeza,  
Y en la mas ardiente llama  
Mostraba mejor su fuerza.

Esto lleva el rico amante,  
Y en arábigo esta letra:  
*Asi recibo yo vida  
De la dama que lo ordena.*

Porque amaba sumamente  
A Zara, una Mora bella,  
Estimada en la ciudad

Por su antigua descendencia,

Y de la reina estimada,

Como universal princesa,

Aunque servida en la corte

No sin mucha competencia.

Servida, mas no pagada,

Sino solo de Zulema,

Que como fino amador

En su pecho la celebra,

Págale cumplidamente,

Y aun procura que le deba,

No para mas libertad,

Sino para mas cadena.

Y asi por esta ocasion

Trajo está rica librea;

Declarando en la pintura

Lo que gozaba por ella.

Cruza por el ancho coso,

Donde está su dama, llega;

Mírale toda la gente,  
Y admirada le celebra.

El Moro, como es galan,  
Usa de su gentileza;  
Que atraviesa la estatada,  
Y á Zara el pecho atraviesa.

Llegóse al primer balcon,  
Que era do estaba la reina;  
Humilla el esquivo cuello,  
Y al momento se endereza.

Y es mucho para tal Moro  
Usar de tanta llaneza,  
Haciendo agora en la paz  
Lo que no quiso en la guerra.

Bate el caballo feroz,  
Con la rigurosa espuela,  
Y coge su dura lanza  
Para tal efecto hecha.

Un hierro con otro junta;  
Y no con mucha braveza;  
Que si la mano apretara,  
En fuego la convertiera.

Mas viéndose ya subido  
En el punto que desea,  
Humillar hace al caballo,  
Y la dura lanza quiebra,

Diciendo con voz altiva,  
Aunque de arrogancia llena:  
„Todo es poco, bella Zara,  
En tu divina presencia.“

83.

Cuenta Zulema Abencerrage su propia historia á su señor Albenzaide, mezclando con su relacion alabanzas y justificacion de los Abencerrages todos.

„Lo que puedé aborrecida  
La muger que olvida tarde,  
Hoy se prueba en mis desdichas,  
Que de amor, y olvido nacen.

„Del linage de Tarife,  
(Aunque fue de humildes padrès)  
Nací Bencerrage al mundo,  
Para morir Bencerrage.

„Heredé sus desventuras,  
Gran mayorazgo de males,  
Poca hacienda y mucha envidia,  
Madastra de mi linage.

„En la campaña valientes,  
En el terrero galanes,  
Amigos de valerosos  
Y enemigos de cobardes.

„No tuvo dama Granada  
Que Bencerrage no amase;  
Que solo el nombre tenia  
Rendida la mayor parte.

„Ha crecido cierta envidia  
Entre el vulgo variable;  
Dicen que amaron la reina;  
Si la amarón, Dios lo sabe.

„Dejaronme al fin muy niño,  
Tan sin amparo de nadie,

Que por solas mis desdichas  
He conocido mis padres;

„Que con las tuyas pudieran  
Las mias ser solo iguales,  
Pues el tiempo y la fortuna  
Han hecho en mí ejemplos grandes.

„Quise á la Mora mas bella  
Que mira el pastor de Dafne  
Desde la mar donde muere,  
Hasta el cielo donde nace.

„Desaméla, aunque á creerlo  
Muy pocos se persuaden;  
Mas quien lo entiende me diga  
Lo que pueden libertades.

„¿Qué quieres, ingrato Amor?  
¿Porqué perseguir te place  
La vida que no te ofende  
Con muerte que ha de pesarte?

„¿Porqué lloras contra mí  
Tú que en mi favor lloraste?  
Ausente estoy de tus ojos,  
Quizá será aquesto parte.

Esto cuenta Zulema  
Á su señor Albenzaide  
Junto á la mar donde quiere,  
Y á las piedras que combate.

Cree Duran que este Zulema es otro que el de quien trata el romance que inmediatamente á este antecede. Sin embargo á uno y otro está dado el dictado de Abencerrage. **D.**

## ROMANCES SOBRE AZARQUE Y CELINDAJA.

84.

*El Moro Azarque se queja de su fortuna y de Celindaja su dama, que despues de haberle amado, por respectos al rey de Toledo, que se le declara amante, ahora olvida ó desprecia su amor antiguo.*

Azarque ausente de Ocaña  
Llora, blasfema, se aflige,  
Y aunque ausente y olvidado,  
Poco siente, puesque vive.

Jurando está por su amor  
Y por la espada que ciñe,  
Que tiene en la guarnición  
Cintas de aquella á quien sirve.

De no volver á Toledo,  
Hasta que del Tajo al Tíber  
Sus animosas hazañas  
En las mezquitas se pinten.

„Celindaja de mis ojos,  
¿Quién te habla, quién te escribe?  
¿A quien escribes y hablas  
Que mis memorias impide?

„¿Siendo tú de sangre real,  
Como fue posible, dime,

Que tan presto quebrantases  
La palabra que me diste?

„Acuérdate, Mora ingrata,  
Que paseando en tus jardines,  
Por darme tu blanca mano,  
Que tropezabas hiciste;

„Y que, alzándote del suelo,  
Hechas de ámbar y de almizcle  
Unas cuentas me entregaste,  
Porque me mostraba libre.

„Y al despedirte de mí,  
Dando suspiros terribles,  
Me dijiste: Ten, Azarque,  
Cuenta con que no me olvides.

„Tu rey entró de por medio,  
No supe lo que me dije;  
Entró tu injusta mudanza,  
Que con la luna compites.

„Que si va á decir verdad,  
No hay rey humano que obligue  
Á que no se acuerde el alma  
De la memoria en que vive.

„Con él te quedaste ufana,  
Sin tí muriendo me vine;  
Á mí me abrazan tus celos,  
Y él tus abrazos recibe.

„Contarásle por baldon  
Que pocas fiestas te hice,  
Que malos motes saqué,  
Porque mas tu gusto estime.

„Cuando diga si me amaste,  
Yo apostaré que le dices  
Que tan infame baja  
De tu valor no imagine,

„Y que tu esquivas arrogancia  
Y tu condicion terrible  
Apenas la vencen reyes,  
Cuanto mas hombres humildes.

„El tiempo lo trueca todo,  
Yo me acuerdo que te vide  
Tan regaladora mia  
Como del rey, á quien sirves.“

## 85.

*El rey Marruecos mira salir á una fiesta varios galanes y damas de su corte, y picado de celos por ver servida por el galan Azarque la dama á quien amaba, manda cesar la zambra. Suscitase de ello un alboroto que para en salir Azarque desterrado.*

**El** rey Marruecos un dia  
El claro Tajo miraba,  
Lleno de imaginaciones  
Y de celos llena el alma.

Miraba como los rayos  
Del sol hacian en el agua  
Unas veces oro fino,  
Y otras veces fina plata,

Cuando vido que salian  
Por entre flores y plantas  
El valiente Sarracino  
Y la bella Galiana;

Tras ellos en compañía  
Azarque y su Celindaja,  
Y trabados de las manos  
Jarifa con Abenhamar;

Y á la postre en escuadron  
Número de muchas damas,  
Entre las cuales la reina  
Viene á ver bailar la zambra.

Llegados en esta forma,  
Todos al rey se humillaban,  
Y haciéndose acatamiento  
Las dos magestades altas,

Asientos piden al punto,  
Que ya la zambra tocaban,  
Cuando vieron la divisa  
Que Sarracino sacaba:

Una rueda de fortuna  
En una marlota parda,  
Que sujeta la tenia  
Á la causa de su dama,

Con esta letra que dice:

*Jamas me será voltaria*

*Quien se tema de la vuelta*

*De tan hermosa contraria.*

Abenhamar por Jarifa

Otra divisa sacaba

No menos discreta y bella,

Ni del rey menos mirada:

Un mundo negro bordado

En un escudo de grana,

Con esta letra por orla:

*Mas merece quien me manda.*

Azarque en el campo verde

Y en su marlota morada

Mostraba dos aficiones

Ser iguales y contrarias;

Que eran dos manos asidas

Que en un corazon tocaban,

Y en medio de ellas Cupido,

Flechando en el arco jaras,

Y en esta letra le responde:

*No se teme la mudanza*

*En los que en igual padecen*

*Y se pagan con dos almas.*

El rey replicó <sup>1)</sup> á la letra

Que el bravo Moro llejaba;

Viendo que era por su Mora,

Mandado ha cesar la zambra.

Y por no dar á entender

El faego que le abrasaba,

Quiso fingir á la reina

Que toca Toledo alarma.

Las damas que lo entendieron,

Rogaron á Celindaja

Que de su parte le pidá

Al rey que deje la saña.

No fue mucho menester

Á la Mora importunalla,

Mas fue por daño de Azarque

Hacer el rey tal mudanza;

Que llamándole pechero,

Le desterró de su casa

Con admiracion de todos,

Viendo el hecho y no la causa.

Unos dicen que son celos,

Otros que celos no bastan

Para afrentar un vasallo

Que de noble tiene fama.

Azarque las manos muerde,

Desnuda el Moro su espada,

Alborotáronse todos,

Celindaja se desmaya.

El rey desnudó la suya,

Sarracino y Abenhamar,

Y en lugar de meter paz,

Metieron major cizaña.

Hiciéronse con Azarque;

Ya son muchos de su banda.

El rey que solo se vió,

Procuró dejar las armas.

En esto paró la fiesta

Y el contento de las damas.

Volvióse el rey á Toledo,

Y Azarque fuese á su Ocaña.

1) Se picó:

Este romance así como el que inmediatamente sigue parece que

debían ir detras y no delante del 81., en donde ya se supone á Atarfe desterrado.

En todos ellos se ve sumo desprecio de la verdad histórica, nombrándose á un rey Marruecos, ente puramente imaginario, y mezclando la historia de los últimos dias del imperio moro de Granada y de sus tribus verdaderas ó fabulosas con la dominacion mora en Castilla, terminada algunos siglos antes.

A. G.

## 86.

*Azarque ordena un juego de cañas en Toledo en honra de su dama Celindaja: Descripción de la fiesta. Celoso el rey de Azarque, manda que con una lanza le atraviesen, de lo cual resulta volverse en batalla la fiesta.*

Azarque, bizarro Moro,  
Ordena un juego de cañas  
En la célebre Toledo  
En honra de Celindaja;

Mora que al rey arruina  
Y Azarque encumbra y ensalza;  
Que le honra y obedece,  
Y al rey como esclavo trata.

Júntase gente diversa,  
La mas ilustre de España,  
Los Gazules de Alcalá,  
Y de Ronda los Audallas;

Bizarros Almoradíes,  
Venegas fuertes y Mazas,  
De Córdoba Sarracinos,  
Y Gomeles de Granada,

Y otros muchos caballeros,  
Fuertes de destreza extraña,  
Galanamente vestidos  
Por las manos de sus damas.

Toledo estaba suspensa  
De tal bazarria y gala,

De verlos todos iguales  
En fuerza, valor y traza.

Entraron pues los Gazules  
Con marlotas coloradas,  
Con franjones de oro fino  
Y una cifra por medalla.

Llevan por divisa un mar  
Con unas olas muy altas,  
Con una letra que dice:  
*A todo el mundo avasalla.*

Los Audallas le siguieron  
Con las marlotas moradas,  
Bonetes con muchas plumas  
Pardas, azules y blancas.

Por divisa va Cupido  
En una torre muy alta,  
Con esta letra que dice:  
*Favorezco á quien me ensalza.*

Salieron los Sarracinos;  
Que mas estos se aventajan  
De azul, morado y pajizo,  
Y dos higas por medallas.

Llevan por divisa un mundo  
Y un Moro que lo contrasta,  
Una letra va que dice:  
Este y otros mil que haya.

Los de Granada salieron  
Todos en gran camarada,  
Galanes á maravilla,  
Con libreas encarnadas.

Y sacaron por divisa  
Una hermosa granada  
Y una letra en la corona:  
No osará nadie miralla.

Luego vienen los Azarques  
Que á los demas avasallan,  
Arrogantes mas que todos,  
Con las marlotas de gualda.

Azarque se señaló,  
Á él reconocen ventaja,  
Porque su marlota iba  
Labrada por Celindaja.

Lleva por divisa un sol  
Que al medio dia llegaba;  
La letra que lleva, dice:  
Disparate es comparalle.

Cuando ella le vido entrar,  
De su asiento se levanta,  
Hízole su acatamiento,  
Y él á ella se inclinaba.

El rey, cuando vido esto,  
Con cólera ciega y brava,  
Á sus vasallos da grita:  
„¡Atravesalde una lanza!“

Celindaja á los demas  
Gritó desde su ventana;  
Sin tener temor al rey,  
Con los caballeros habla:

„¡Caballeros andaluces,  
Librad su cuerpo y mi alma!  
¡Mirad que matarán dos,  
Pensando que uno matan!“

Luego la fiesta se vuelve  
En una fiera batalla;  
Castellanos y Andaluces  
Allí se dan de las hastas.

Galan y dama prendieron,  
Aunque hay muchos de su banda,  
Puesto que no hay quien resista  
Lo que un rey celoso manda.

PC. Original de la Biblioteca de la Real Academia de la Lengua y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

87.

Háblase también de las fiestas de Toledo, y del amor del rey á Celindaja enamorada de Azarque, y de la gallardía y el atrevimiento de este, al cual manda el rey prender, sirviendo este rigor de aumentar el amor en la dama.

Ocho á ocho, diez á diez,  
Sarracinos y Aliatares  
Juegan cañas en Toledo  
Contra Alarifes y Azarques.

Publicó fiestas el rey  
Por las ya juradas paces  
De Zaide, rey de Belchite,  
Y del Granadino <sup>1)</sup> Atarfe.

1) Valenciano Tarfe.

Otros dicen que estas fiestas  
Sirvieron al rey de achaques,  
Y que Celindaja ordena  
Sus fiestas y sus pesares.

Entraron los Sarracinos  
En caballos alazanes,  
De naranjado y de verde  
Marlotas y capellares.

En las adargas traian  
Por empresas sus alfanges  
Hechos arcos de Cupido,  
Y por letra: *Fuego y sangre.*

Iguales en las parejas  
Les siguen los Aliatares  
Con encarnadas libreas  
Llenas de blancos follages.

Llevan por divisa á un cielo  
Sobre los hombros de Atlante,  
Y un mote que así decía:  
*Tendrélo, hasta que me canse.*

Los Alarifes siguieron  
Muy costosos y galanes  
De encarnado y amarillo,  
Y por mangas almaizales.

Era su divisa un fudo <sup>1)</sup>  
Que le deshace un salvage,  
Y un mote sobre el bastón,  
En que dice: *Fuerzas valen.*

Los ocho Azarques siguieron  
Mas que todos arrogantes  
De azul, morado y pajizo,  
Y unas hojas por plumages.

Sacaron adargas verdes,  
Y un cielo azul en que se asen <sup>2)</sup>  
Dos manos; y el mote dice:  
*En lo verde todo cabe.*

No pudo sufrir el rey  
Que á los ojos le mostrasen  
Burladas sus diligencias  
Y su pensamiento en balde.

Y mirando la cuadrilla,  
Le dijo á Celin su alcaide:  
„Aquel sol yo le pondré,  
Pues contra mis ojos sale.“

Azarque tira bohordos  
Que se pierden en el aire,  
Sin que conozca la vista  
Adó suben, ni adó caen.

Como en ventanas comunes  
La damas particulares,  
Sacan el cuerpo por verle  
Las de los andamios reales.

Si se alarga ó se retira  
Del mitad del vulgo sale  
Un gritar: „¡Alá te guie!“  
Y del rey un: „¡Muera, dadle!“

Celindaja sin respeto  
Al pasar por rocialle  
Un pomo de agua vertia,  
Y el rey gritó: „¡Paren, paren!“

Creyeron todos que el juego  
Paraba, por ser ya tarde,  
Y repite el rey celoso:  
„¡Prendan al traidor de Azarque!“

Las dos primeras cuadrillas,  
Dejando cañas á parte,  
Piden lanzas, y ligeros  
Á prender al Moro salen;

Que no hay quien baste  
Contra la voluntad de un  
amante.

1) Mundo.

2) Se arden.

Las otras dos resistian,  
Si no les dijera Azarque:  
„Aunque amor no guarda leyes,  
No es justo que las guarde.

„Rindan lanzas mis amigos,  
Mis contrarios lanzas alcen,  
Y con lástima y victoria  
Lloren unos, y otros callen <sup>1)</sup>;  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad de un rey  
amante.“

Prendieron al fin al Moro,  
Y el vulgo para libralle  
En acuerdos diferentes  
Se divide y se reparte;

Mas como falta caudillo  
Que los incite y los llame,  
Se deshacen los corrillos,  
Y su motin se deshace;  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad etc.

1) Canten.

• Sola Celindaja grita:  
„¡Libradle, Moros, libradle!“  
Y de su balcon queria  
Arrojarse por librarle.

Su madre se abraza de ella,  
Diciendo: „Loca, ¿qué haces?  
Muere, sin darlo á entender,  
Pues por tu desdicha sabes  
Que no hay quien baste  
Contra la voluntad etc.“

Llegó un recado del rey  
En que manda que señale  
Una casa de sus deudos,  
Y que la tenga por cárcel.

Dijo Celindaja: „Digan  
Al rey que por no trocarme  
Escojo para prision  
La memoria de mi Azarque,  
Y habrá quien baste  
Contra la voluntad de un rey  
amante.“

P.C. Monumental de Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## ROMANCES SOBRE AUDALLA.

88.

*El Moro Audalla en Ronda, por donde pasa, yendo desterrado da rienda a su enojo en un razonamiento consigo mismo y con los objetos en que pone las mientes.*

Contemplando estaba en Ronda  
Frontero del ancha cueva  
El valiente Moro Audalla  
Que va la vuelta de Teba;

Que un honroso pensamiento  
De su voluntad lo lleva  
De su patria desterrado,  
Por hacer del hado prueba.

Parado sobre el caballo,  
La lanza en el hombro puesta,  
Unas veces mira al pueblo,  
Y otras hablando se eleva:

„¡O patria desconocida,  
Presto oirás de mí la nueva!  
Que si envidia te ha movido,  
Mayor envidia te nueva.

„Ya que me dieste ocasion  
Que tu propia sangre beba,

No permita el alto cielo  
Que haga lo que yo no deba.  
„Y antes que del frio invierno  
El sol la humedad embeba,  
Verás que mi claro nombre  
Con mas valor se renueva.

„¡Mal haya el halcon ligero  
Que en ruin presa se ceba,  
Y el que padeciendo sed,  
Aguarda á que el cielo llueva!

„¡Mal haya quien no se ampara  
Del frio, si ve que nieva,  
Y el que espera que en su casa  
Otro menor se le atreva!“

Dijo, y antes que el enojo  
La sangre mas le remueva,  
Volvió riendas al caballo,  
Y va la vuelta de Teba.

89.

Habla Celinda á Jarifa, del Moro Audalla que galan pasea su calle. Jarifa enamorada y celosa responde á Celinda, expresando sus diversos afectos de amor y celos.

„Ponte á las rejas azules,  
Deja la manga que labras,  
Melancólica Jarifa!

Verás al galan Audalla

„Que nuestra calle pasea  
En una yegua alazana,  
Con un jaez verde oscuro,  
Color de muerta esperanza.

„Si sales presto, Jarifa,  
Verás como corre y pará;  
Que no le iguala en Jerez  
Ningun ginete de fama.

„Hoy ha sacado tres plumas,  
Una blanca y dos moradas,  
Que cuando corre ligero,  
Todas tres parecen blancas.

„Si lós hombres le bendicen,  
Peligro corren las damas;  
Bien puedes salir á verle,  
Que hay muchas á las ventanas.

„Bien siente la yegua el dia  
Que su amo viste galas;  
Que va tan briosa y loca,  
Que revienta de lozanía;

„Y con la espuma del freno  
Teñidas lleva las bandas

Que entre las peinadas crines  
El hermoso cuello enlazan.“

Jarifa que al Moro adora  
Y de sus celos se abrasa,  
Los ojos en la labor,  
Ansi le dice á su aya:

„Dias ha, Celinda amiga,  
Que sé como corre y para.  
Quien corre al primer deseo,  
Al segundo para el alma.

„No me mandes que le vea;  
;Pluguiera á fortuna varia  
Que como sé lo que corre,  
Él supiera lo que alcanza!

„Muy corrida me han tenido  
Sus carreras y mis ansias,  
Las secretas por mi pena,  
Las públicas por mi fama.

„Por mas colores de plumas,  
No hayas miedo que allá salga;  
Porque ellas son el fiador  
De sus fingidas palabras.

„Por otras puede correr  
De las muchas que le alaban;  
Que basta que en mi salud  
El tiempo tome venganza.“

## 90.

*Audalla va á la corte á ver á su dama, y llegando á Val del Moro, ve destroncado un álamo frondoso, con lo cual discurre sobre las mudanzas del mundo, entrándose en seguida por entre el pueblo furioso y con la lanza al hombro.*

Después de los fieros golpes,  
Que con gran destreza y saña  
Se dieron los fuertes Moros  
Azar y el valiente Audalla,

Azar se quedó en su tierra,  
No olvidando á Celindaja,  
Y Audalla vuelve á la corte  
Á ver á su Lindaraja,

Por tener celos el Moro  
De Albenzaide que la amaba;  
Que por ser rico y él pobre,  
Teme quiebre la palabra.

Dice: „¡Lindaraja mia,  
Dulce prenda de mi alma,  
Haz que muera esta sospecha  
Que en mi corazon escarba!

„¡No permitas que Albenzaide!  
Se ponga alegre guirnalda,  
Ni que de esperanzas mias  
Lleve triunfando la palma!

Y volviendo el rostro al cielo,  
Vió que en medio de su jornada  
Estaba ya el rojo Febo,  
Dando al mundo luz dorada.

Y con la pesada fiesta  
La gente en silencio estaba,  
Temiendo el grave rigor  
Que sus claros rayos lanzan.

Entrando por Val del Moro,  
Queriendo tomar posada,  
Se acordó que en el cortijo  
Un álamo grande estaba,

Que con sus ramos hojosos,  
Cubriendo del sol la cara,  
Hace una agradable sombra,  
Que á sueño convida y llama.

Camina derecho á ella  
Á descansar; que se halla  
Fatigado del calor  
Que cuerpo y alma le abrasa.

Entrado que fue en la cerca  
Vió que destroncado estaba.  
Sabida la causa, fue,  
Porque pidieron las damas

Á los galanes del pueblo  
Que le despojen de ramas;  
Que les hace el gesto feo  
Y verdinegras las caras.

Suspira el Moro, diciendo:  
„Amor artero, ¿en qué andas!  
Que no contento con hombres  
Gustas que mueran las plantas.

„Mostrádome has con el dedo  
La prueba de las mudanzas  
Con que renuevas mi pena  
Y pagas al que te ama.“

Vuelve al caballo la rienda,  
Ardiendo en celosa llama,  
Y por en medio del pueblo.  
La lanza en el hombro, pasa.

Jurando no descansar  
Antes de ver á su dama;  
Que de medrosas sospechas  
No se escapa quien bien ama.

91.

*Daraja, noble y hermosa Mora, trata mal á Audalla de ella enamorado, desterrándole con unas breves palabras de rigoroso precepto.*

Á los suspiros que Audalla  
Arrojado á un fresno arroja,  
Las fieras bajan humildes  
De las encumbradas rocas.

Ayúdanle á sus lamentos  
Con gritos y voces roncadas;  
Porque hasta los animales  
De su pena se congojan.

Es la ocasion de su llanto  
Daraja, una ingrata Mora,  
Hija de Zulema, alcaide  
De Guadix, Velez y Ronda,

Que sin mirar los servicios  
De dos años, quiso agora  
Por una injusta sospecha  
Borrarle de su memoria.

Y fue que en cierto sarao  
Sobre una blanca marlota  
Sacó escrita aquesta letra:  
Aborrezco á quien me adora.

Entendió que se decia  
Por ella, y por sí lo toma,  
Y sin aguardar mas causa,  
Privó al Moro de su gloria.

Desterróle á media noche  
Con esta palabra sola:  
„Si á quien te adora aborreces,  
Que te olvide tanto monta.“

Cerró con esto el balcon,  
Y Audalla con mas congoja  
Se sale desesperado,  
Al mismo instante de Ronda.

CONSEJERÍA DE CULTURA

92.

*Cartel que pone en Granada Audalla, denostando é imponiendo ofensas leyes á aquel que no sirva á dama Zegrí. Las damas Abencerrages y de otras tribus por mano de Fatima, que hace de secretaria, afean á Audalla su conducta mala y necia, reprochándole que no vaya contra los Cristianos á la sazón puestos sobre Granada.*

Galanes, los de la Corte  
Del rey Chico de Granada,  
Quien dama Zegrí no sirve,  
No diga que sirve dama;

Ni es justo, pues que se emplea  
Su fé tan mal, que le valgan  
Del amor los privilegios,  
Ni las leyes de la gala;

Ni que delante la reina  
En los saraos de la Alhambra  
Se le consienta danzar  
Entre sus damas la zambra;

Ni que el dulce nombre de ella  
Le cifre en letras grabadas,  
Ni bordado en la librea  
Le saque en fiesta de plaza;

- Ni que pueda del color  
De su dama sacar banda,  
Almaizar listado de oro,  
Travesado por la adarga;
- Ni atar al robusto brazo  
Mano blanca toca blanca,  
Para tirar los bohordos  
Y para jugar las cañas;
- Ni que ponga en camafeo  
Ni en targeta de oro ó plata  
Debajo de ricas plumas  
Su retrato por medalla,
- Ni yegua color de cisne,  
De crin ni cola alheñada,  
Para ruar el terrero,  
La puerta ni la ventana.
- Esto plantó en un cartel  
El enamorado Audalla,  
Galan, Zegrí de linage,  
Y que bella Zegrí amaba.
- Pero las damas Gomeles,  
Que eran muchas y muy damas,  
Y las pocas Bencerrages  
Que han quedado desta casa,  
Y algunas Almoradíes  
Este papel enviaban,  
Siendo por voto de todas  
Fatima la secretaria:
- „Audalla, si á cortesía  
No está sujeto quien ama,  
Perdona lo que leyeres.  
Si lo estás, escucha y calla;
- „Que damas hay en la corte  
Que ya que por su desgracia  
Les falte gracia contigo,  
Pluma y pico no les falta
- „Para quedar satisfechas;  
O podrán muy poco ó nada  
Contra ofensas de carteles  
Satisfacciones de cartas.
- „Sobre el cuerno de la luna  
Las damas Zegrís levantas;  
Pero hasta llegar á ellos,  
Todo es aire lo que pasas.
- „Á sus galanes prefieres  
Privilegios y ventajas  
En máscaras y saraos,  
En juegos y encamisadas.
- „Prefiérelos norabuena,  
Y dales blason y fama  
De gala, de ocio y de paz  
En guerra, batalla y armas.
- „Mas ¿qué se le dará de esto.  
Ni qué tendrá por infamia  
Quien no quiso perdonar  
Al regalo de su casa,
- „Viendo el Cristiano que tiene  
La ciudad así sitiada,  
Y de católicas tiendas  
Coronada la campaña,
- „Y viendo que en nuestro tiempo  
De Genil las olas claras  
Ha dos años que se beben  
Con tanta sangre como agua,
- „Y que á los demas galanes  
Son libreas las corazas,  
Refriegas los caracoles,  
Y los bohordos son lanzas,
- „Y quien sabe prometer  
Con soberbia y arrogancia  
La cabeza del maestro  
De la cruz de Calatrava,

„Cuando prendieron al rey  
En sangrienta lid trabada  
El alcaide y los donceles,  
El fuerte conde de Cabra,

„Y partiendo á santa Fé,  
Mas á vella que á estorballa,  
Despues de ocupado un dia  
En aquesta empresa escasa,

„Con mas salud que partió,  
Y mas luciente la lanza,  
Y la adarga mas entera,  
Y la yegua ni aun sudada,

„Viendo que las damas quedan  
Del Alhambra en la muralla,

Para mirar los guerreros,  
Y para ver lo que pasa,

„Por tener continuo vuelta  
Á su señora la cara,  
Al primer encuentro vuelve  
Al Cristiano las espaldas?

„Sírvasc de eso quien gusta  
De este amor, de esta crianza,  
Y de ver hombres en hechos  
Y de-leones en palabras;

„Que gozará de mil años  
Muy seguro y confiado;  
Que si de edad no muriere,  
No morirá de lanzada.“

En otro romance está una larga respuesta á esta carta no corta.  
Dice la respuesta así:

Galanes damas Gomeles;  
Con las de esotros bandos,  
Nosotras Moras Zegries  
Saludes os enviamos.

Y concluye así:

Volved por estos galanes,  
Queredlos y acariciadlos,  
Favorecedlos, servidlos;  
Que es justo ser estimados.

Pues segun sus claros hechos  
Muy cierto aseguramos  
Que si del lodo no os ponen,  
Se les contará á milagro.

Ninguno de estos dos romances ha de haber corrido entre el público con valimiento. **D.**

93.

*Almoradí requiere á Tarfe que no mire ni hable á Daraja.  
Respuesta arrogante de Tarfe, culpando á Almoradí de poco  
señalado en lides contra Cristianos.*

„Mira, Tarfe, que á Daraja  
No me la mires ni hables,  
Que es alma de mis despojos,  
Y criada con mi sangre;

„Y que el bien de mis cuidados  
No pueden mayor bien darme  
Que el mal que paso por ella,  
Si es que mal puede llamarse.

„¿Á quien mejor que á mi fé  
Esta Mora puede darse,  
Si ha seis años que en mi pecho  
Tiene la mas noble parte?“

Esto dijo Almoradí,  
Y escuchóle atento Tarfe,  
Entrambos Moros mancebos  
Y de los mas principales.

Y arqueando entrambas cejas  
Con airosos ademanes,  
Sin cólera le responde,  
Pidiendo le escuche y calle:

„Dices que Daraja es tuya,  
Y que de su amor me aparte;  
Sí, lo hiciera, si á mi vida  
Tanta vida no costase.

„Nunca tú por su servicio  
Como yo escaramuzaste,  
Ni en su presencia al maestro  
Caballo y lanza ganaste.

„Caballeros de la cruz  
Cautivos no la enviaste,  
Ni las medias lunas nuevas  
Entre sus tiendas plantaste;

„Ni con agua hasta los pechos  
Por Genil atravesaste,  
Para quitar al maestro  
La cabeza de Albenzaide;

„Ni delante de las damas  
Entre el río y el adarve  
Tres cabezas de Cristianos  
Á tu dama presentaste.

„Ni es bien que suyo se miente  
Quien salió ayer al alcance,  
Y fue postrero en salir,  
Y primero en retirarse;

„Y que cuando entre esos Moros  
Cristianos despojos parten,  
Se está rizando el cabello,  
Tratando de retratarse.

„Retrátate, Almoradí;  
Pero es bien que te retrates  
De tus mugeriles hechos,  
Y en cosa de hombres no trates:

„Pues suena mal que te estés  
Entre invenciones y trages,  
Cuando tus deudos y amigos  
Andan cubiertos de sangre;

„Y cuando con los contrarios  
Sin que ganemos ni ganen,  
Nos matamos mano á mano,  
Tú con las Moras te mates;

„Y que en vez de echarte al hombro  
La malla y turques alfange,  
Te eches bordadas marlotas,  
Y vayas á ruar calles.

„Mira que es fama en Granada,  
Y aun en el campo se sabe,  
Que hay un Moro entre nosotros,  
Almoradí de linage,

„Que cuando á la escaramuza  
Los Moros mancebos salen,  
Con un enfermo accidente  
Se finge por excusarse.

„Mira pues si son hazañas  
Estas que tus brazos hacen,  
Para que mi bella Mora  
Me deje de amar y te ame.

„Mira si te favorece,  
Como á los demas galanes  
Los favorecen sus Moras  
Con empresas y almaizares.

„La mañana de san Juan,  
Cuando á escaramuzas sales,  
Nunca de su blanca mano  
Blanca toca te tocaste;

„Ni en las zambras y saraos  
Se sabe que te mirase  
Como á mí; que me miró,  
Mandándome que descansase.

„Y los dos danzamos juntos,  
Cuando se casó Albenzaide;  
¡Y vive Alá, que me pesa  
De que tanto se declare!

„Porque su valor y prendas,  
Su discrecion y sus partes

De mas de un dichoso Moro  
Merecen enamorarse.

„Deja los intentos locos,  
Si ya no quieres que pase  
Á mas que conversacion  
Las arrogancias que hablaste.

„Refrena la lengua un poco,  
Y piensa que el hablar hace  
Continuamente gran daño  
Donde se siente el ultrage;

„Porque ha de entender el juez,  
Primero que sentenciar,  
Las culpas, que no sentencie  
La pena de la otra parte.

„Mira que aunque cuesta poco  
El hablar, suele estimarse  
Una palabra en mas precio  
Que el oro que un reino vale;

„Así que apartarte es bien  
Del principio que tomaste,  
Sin querer que nadie goce  
De lo que tú no alcanzaste.

„Si no es, Tarfe, que te sueñas  
Que puedes señor llamarte  
En ser servidor de damas;  
Pero no que ellas te amen.

El Almoradí acabó,  
Dejando al gafan de Tarfe  
Entre turbado y furioso,  
Prometiéndole de vengarse.

*El galán Audalla habla con Tarfe y Almoradí, reprendiéndolos por ser jactanciosos en materia de amores.*

El espejo de la corte,  
Aquel celebrado Audalla,  
El querido de su rey  
Y el mas noble de su casa,

Respetado por su sangre,  
Y temido por su espada,  
Amado del reino todo,  
Respetado de las damas,

Corrido de que en la corte  
Del rey Chico de Granada  
No se guarde aquel decoro  
Que las leyes de amor mandan,

Á Tarfe y Almoradí,  
Que fueron de ello la causa,  
El uno con damerías,  
Y el otro con arrogancias,

En una fiesta solemne  
Que se hizo en el Alhambra  
La noche que se casaron  
Benzulema y Celindaja,

Hallando Audalla ocasion  
Para lo que deseaba,  
Los dos de la competencia  
Le oyeron estas palabras:

„Mis amigos sois entrambos,  
Y entrambos sois de mi casa,  
Y como á tal mis razones  
Escuchareis, si no os cansan.

„No fuera bien, Caballeros,  
Que á costa de agena fama  
Den los cuerpos á entender  
Las pasiones de las almas;

„Y que todo el vulgo diga  
Por las calles y las plazas  
Que Tarfe y Almoradí  
Se acuchillan por Daraja;

„Que el uno la llama suya,  
Y el otro suya la llama;  
Que uno se alabe de cosas  
Que el otro tambien se alaba;

„Y que estimeis en tan poco  
El valor de vuestra dama,  
Que os pinteis favorecidos  
Los dos, y digais que os ama.

„Yo tengo por muy sin duda,  
Y en toda la corte es fama,  
Que á entrambos os favorece,  
Y á ninguno ha dado banda.

„Pésame de que se entienda  
Entre la gente cristiana  
Que la que en Granada vive,  
Es tan poco cortesana.

„Pues dirá Puertocarrero,  
Famoso señor de Palma,  
Que en las honras feminiles  
Ensayamos las espadas;

„Y que cortan nuestras lenguas  
En el honor de las damas  
Harto mas que en sus aceros  
Cortan nuestras cimitarras;

„Que acá nos echamos plumas,  
Cuando ellos nos echan lanzas,  
Y deshonramos las Moras,  
Cuando ellos honran las armas;

„Que prometemos cabezas,  
Cuando hay en las nuestras falta,  
Y nuestra braveza toda  
Se convierta en amenazas.

„Si Tarfe de esta señora  
Quiere grangear la gracia,  
Hacerlas y no decirlas  
Son las finas arrogancias;

„Y si Almoradí pretende  
Por lo lindo grangearla,  
Tenga mayor el secreto,  
Y menor la confianza.“

En esto salió la reina  
Con el rey á ver la zambra,  
Y así cesó por entonces  
La plática comenzada.

Para romance antiguo es esto demasiado artificioso; pero entre los modernos debe ser contado por uno de los mejores, pues las exhortaciones de Audalla á los dos servidores de la hermosa Daraja están expresadas con ingenio y concisión tales, que no podría manifestarlas en tan alto grado un poeta de nuestro tiempo. **D.**

## 95.

*Zafira de Antequera dice á Zara alabanzas de Audalla, á lo cual responde Zara, culpando al Moro de servir á muchas damas á un tiempo.*

„Aquel que para es Amete,  
Este que corre es Audalla,  
El que en tu fé mal segura  
Fatigan sus esperanzas.

„¡Que firme que va en la silla!  
¡Que bien que abraza la adarga!  
¡Que segura lanza lleva,  
Que bien matizada manga!

„Tres veces paró la yegua,  
Hizo mesura otras tantas  
Á tu balcon, cuyas rejas  
Son mas que tu pecho blandas.

„Tras tantas nubes de olvido  
Por favor divino aguarda  
De tu sol los rayos bellos  
Que á dalle su gloria salgan.

„Acábense las tinieblas  
De su pena y tu venganza;

Bellísima Zara, espera,  
Abriré las dos ventanas;

„Que imágen como la tuya  
Desde Genil á Jarama  
Sustenta y compone el tiempo,  
Adora y pinta la fama.

„Eres mucho para vista,  
Fueras mucho para amada;  
Pero con las veras hielas,  
Y con las burlas abrasas.

„Audalla vuelve á correr,  
Extremo de gala y armas,  
Tú le alabas, y él te adora;  
Para que le adores, basta.“

Esto á Zara le decia,  
Viendo en Granada unas cañas,  
Zafira, la de Antequera,  
Y así le responde Zara:

„¿Que necedad me encareces,  
Que extremo de galas y armas  
De mis querelas principio,  
Y fin de mis alabanzas?

„¡Que mal informada vives!  
¡Que poco sabes de Audalla!  
¡Que de verdades desmienten  
Á sus apariencias falsas!

„Irá muy firme en la silla,  
Porque es el correr mudanza;  
Su lanza segura rige,  
Peligrosa mano varia.

„Tantas damas son las tuyas,  
Que si de todas alcanza  
Solo un punto de favor,  
Podrá matizar diez mangas.

„Para aquí y allí la yegua,  
Su voluntad nunca para;  
Humildes mesuras finge  
Con alma rebelde, ingrata.

„Facilidades humildes  
Le ocupan, sabiendo Audalla  
Que á disfavores humildes  
Bajos favores no igualan.

„Yo confieso que me burlo;  
Confiesa tú que es hazaña  
Pasar de amor los peligros  
Con mil cautelas de guarda.

„Zafira, tú convaleces,  
El aire colado pasa;  
Esta sala está muy fria,  
Volvámonos á la cuadra.“

Pintura hecha con delgado gusto, si bien en la conversacion de las dos damas hecha al uso de los Orientales abundan en demasia los juegos de vocablos. **D.**

**CONSEJERIA DE CULTURA**

*Zara, estando labrando una banda, habla con Dalife de que ama al rey y está de él celosa. Juiciosa respuesta y consejos que le da Dalife.*

En la reja de la torre  
Por donde la bella Zara  
Dió un tiempo favor á un rey,  
Labrando estaba una banda.

Cuatro labores á trechos  
En la rica labor gasta,  
Alternando plata y oro  
Entre seda azul y nácar,  
No para empresa de Moro,  
Que jamas quiso alabarla,

Sino una que le dió  
Ella al rey, y el rey á Zaida;

Que bastaba solo aquello  
Á dar puerta á mil mudanzas  
Sin la que, ella ha visto dél  
Tan mal puesta, ante su cara.

Y así no pone los ojos  
En las labores que labra,  
Porque da cuenta á Dalife,  
Secretario de sus ansias:

„Bien sabes; Dalife; (dice)  
Como están sacrificadas  
Las memorias de mis gustos  
Con muy evidentes causas;

„Y como convierto en humo  
Las reliquias de mis gracias,  
Pues las quemó casi el fuego  
De un rey con falsas palabras.

„No lo digo, porque entiendas  
Que en mi nobleza hizo mancha;  
Qué un rey ni todos los reyes  
Para mancharla no bastan;

„Que aunque él para mí sea rey,  
Seré yo para él Infanta  
Que baste á hacer fermentido  
Á quien quisiere mancharla.

„Ni menos porque colijas  
Que me quema en las entrañas  
Este fuego de los celos  
Que cuantos pechos abrasa;

„Sino solo porque adviertas,  
Si has dado palabra á damas,  
Que no importa que la guardes,  
Pues los reyes no la guardan;

„Aunque en noble cortesía  
Á cualquiera es de importancia  
Que la palabra se cumpla  
Á quien se diere, aunque falsa,

„Principalmente á mugeres,  
Pues tan facilmente cambian  
Lo que se cumple con ellas,  
Cuanto mas lo que les falta.

„No digo que no le quise  
Por mil razones fundadas;  
Que fuera de ser el rey,  
Las muestra muy á la clara,

„Es muy galan y discreto,  
Compuesto en su trato y habla;  
Es grave donde conviene,  
Y muy afable entre damas.

„Y si por esto le quise,  
Por esto mesmo me agravia  
Su mudanza á que le olvide  
Y le aborrezca en el alma.

„Y si la Mora á quien sirve  
Es de un general hermana,  
Yo lo soy de quien gobierna  
Á su Granada y mi patria.

„Bien sabes que mis parientes  
Por respeto mio se holgaban  
De acreditar su nobleza  
Y guardarle las espaldas.

„Y lo que en este suceso  
Me maravilla y espanta,  
Es que no advierte en razon  
Obra que importa á su fama;

„Que aunque es rey, es solo uno,  
Y los hijos de Granada  
Son mas, y sin ser mis deudos,  
Ver que sin ellos no es nada.“

La ataja Adalife luego,  
Diciendo: „Zara, ya basta;  
Que diré que no son quejas,  
Sino celos que te dañan;

„Que la culpa no fue tuya,  
Ni de mudable te cuadra  
El nombre, aunque en todo el  
mundo  
Por fé y alcoran se guarda.

„Mas no te podré negar  
Que es justo estés enojada,  
Pues la Mora á quien visita  
Los pasos de amor le ataja,

„Como tú los atajaste  
Por el voto de ser casta,  
Que teneis hecho á Mahomá  
En su mezquita sagrada.

„Á cuya causa vivis  
En vuestras torres cerradas  
Cada una de por sí  
Con mucha clausura y guarda;

„Que por eso supo el vulgo  
Tan claro que el rey te amaba,  
Pues en tu torre á menudo  
Con veras te visitaba.

„Y por no poder salir  
Á ver los toros ó cañas,  
Te enviaba por servirte  
Músicas, tragedias, zambras.

„Déjale, Zara, si quieres;  
Que es procurar poner tasa  
Á los hombres en sus gustos,  
Y á las corrientes del agua;

„Que si sabe una muger  
Que un hombre firme la ama,  
Confiada en la firmeza,  
Por momentos idolatra.

„Y aun les parece que es poco,  
Que á mas llega su arrogancia;  
Que lo que es poco aniquilan,  
Y lo que es mucho amenazan.

„Dime, Zara, las colores  
Que son tuyas y te agradan;  
Dejemos estas razones,  
Pues lo mejor es dejarlas.“

Quiso responder la Mora;  
Mas entró entonces una aya  
Á decirle que entre luego  
Á la cuadra, que la aguardan.

Partióse luego Dalife,  
Quedando ella algo turbada.  
Tomó el aya la labor,  
Y entróse luego á la cuadra.

## 97.

*Describe como se solazan en la mañana de san Juan Zara, reina de Granada; y sus damas principales, y como entre las diversiones cuenta la reina á Fatima y otras como está celosa de Zaida, de la cual el rey se muestra sin rebozo enamorado. Responde á esto Zaida con atrevimiento. El rey que todo lo oia, acude, y disputa con la reina; pero al cabo calla prudente.*

La mañana de san Juan  
Salen á coger guirnaldas  
Zara, muger del rey Chico,  
Con sus mas queridas damas,  
Que son Fatima y Jarifa,  
Celinda, Adálifa y Zaida,

De fino cendal cubiertas,  
No con marlotas bordadas.

Sus almaizalés bordados  
Con muchas perlas sembradas,  
Descalzos los albos pies,  
Blancos mas que nieve blanca.

Llevan sueltos los cabellos,  
No, como suelen, tocadas,  
Y mas al desden la reina  
Por celosa y desdenada.

La cual llena de dolor  
No dice al rey lo que pasa,  
Ni quiere que en la ocasion  
Su pena sea declarada.

Estando de varias flores  
Las Moras ya coronadas,  
Con lágrimas y suspiros  
Á todas la reina habla:

„Quise, Fatima, juntaros,  
Porque sois amigas caras,  
Para quejarme á las tres  
De como me trata Zaida;

„¡Cuya hermosura pluguiera  
Á Alá que no la criara!  
Pues en ella está mi daño  
Presente de cara á cara.

„Sabreis como el rey la quiere  
Mas que á la vida y el alma,  
De do resulta mi daño,  
Pues veis que con él soy ca-  
sada.

„El cual no creo que sabe  
Que sé desto lo que pasa,  
Antes entiendo lo sufre  
Receloso de enojalla.“

Responde sin detenerse  
Zaida perdida y turbada,  
Y á veces con el color  
Que tiene la fina grana:

„Si acaso no se supiera  
Quien soy por toda Granada,

Dañáranme tus locuras,  
Muger inconsiderada.

„Jamás, Reina, me has creído,  
Antes escudriñas causas  
Mas para mí mal durables  
De que son para tus ansias.

„Doyte bastantes razones,  
Y tan bastantes que bastan  
Creer que no son creídas,  
Aunque las ponga en la plaza.

„Y en ellas te digo, Reina,  
Que no fueras coronada;  
Que no me es mas ver al rey  
De que á tí celosa, airada.

„Si piensas que tu corona  
Codicio, estás engañada.  
Déjame ya, si te place,  
Ó saldréme de Granada.“

Pero el rey que no dormía,  
Antes bien las escuchaba,  
Sale, diciendo que callen  
Con voces muy alteradas.

La reina que lo conoce,  
Encubrió el estar turbada,  
Y con un aplauso afable  
Le recibe, y así habla:

„Nunca suelen los galanes  
Entrar dónde están las damas,  
Sin que primero licencia  
Por ellas les sea otorgada.“

El rey le replicó luego:  
„Á mí nunca me es vedada,  
Ni ha de ser, donde estais vos,  
Y donde están vuestras damas.“